

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

Mercaderes de audiencias

M^a Luz Cruz

Mercaderes de audiencias

M^a Luz Cruz

Personajes

ELSA
AMAYA
FABIO
CARLA
LORENA
ABEL

La escenografía: El escenario está dividido en tres espacios en distintos niveles de altura: En el centro se encuentra el Plató de televisión en semicírculo, tiene un sofá en el centro y una mesita y alguna planta. Para remarcar el espacio hay unos paneles decorados, donde pone “LAS TARDES DE ELSA” En el lateral izquierdo del actor, con una altura de unos veinte centímetros se encuentra la sala de reuniones o de descanso y en el lateral derecho también sobre un desnivel está cafetería, en ella hay una mesa y dos sillas.

Iluminación: Los distintos espacios se iluminarán y apagarán dependiendo de la escena a interpretar.

PLATÓ

(ELSA está cerrando el programa acompañada de AMAYA Y CARLA)

ELSA- Por hoy hemos llegado al final de programa, pero antes de despedirme de todos ustedes quiero invitarles a que compartan mañana con nosotros los temas que les estamos preparando. Tendremos un programa cargado de grandes preguntas. Entre los invitados que nos visitaran, contaremos con la presencia de un gran científico, que nos hablará de los efectos del cambio climático en nuestro planeta, con la experiencia de un campesino que nos explicará el crecimiento que están experimentando las frutas y las verduras, y trataremos de averiguar qué es lo que nos está queriendo decir el mar, y para ello, estará en nuestro plató el autor del libro, “El mar nos está hablando”. Esperamos contar con ustedes mañana a partir de las cuatro de la tarde.

La luz baja de intensidad y se escuchan aplausos y la sintonía de cierre del programa.

ELSA - (*Quitándose el micrófono*) Por fin hemos terminado. A quién se le habrá ocurrido traer a semejante personaje.

CARLA - A uno que no tenía que entrevistarla.

ELSA - Madre mía, que tostón de mujer.

AMAYA - ¿Qué os ha parecido tanta aparición?

CARLA - ¡Un papelón!

AMAYA - No sé qué decir, lo contaba todo con tanto misterio que por un momento se me han puesto los pelos de punta.

ELSA - Le ha echado un teatro... Era todo tan surrealista.

AMAYA - Sí. (*Riéndose*) Cuando se ha levantado de golpe imitando a Santa Teresa, creí que iba a empezar a levitar.

CARLA - Esa tía loca, menudo susto me ha dado, parecía que estaba poseída,

ELSA - A mí también me ha pillado por sorpresa.

AMAYA - ¿Y os habéis fijado cómo ponía los ojos?

CARLA - Como para no fijarse, sí los tenía totalmente en blanco, daba una grima...

AMAYA - No sé cómo lo ha hecho.

ELSA - Ensayando mucho.

CARLA - Tenía una cara de loca...

ELSA - Claro, mujer, tenía que hacer bien sus papeles, se creía Juana la Loca y Catalina de Aragón a la vez.

AMAYA - Sin olvidar a Santa Teresa.

ELSA - Esa chiflada, se ha quedado dormida y ha soñado con todas ellas.

CARLA - Esa se cogió una cogorza “de aquí te espero” y se ha creído que se le han aparecido esas tres como la cosa más normal.

ELSA - Daba demasiados detalles para ser una fugaz aparición.

AMAYA - (*Riendo*) De fugaz nada, que según ha dicho, se le han presentado tres noches seguidas llenándola de conocimientos.

CARLA - Pues con toda esa gente en habitación se habrá montado la juerga padre...

(Por el lateral derecho entra Fabio, el director del programa)

ELSA - *(Sorprendida)* Vaya...si han bajado las altas esferas...

FABIO - ¿Qué es, cachondeo?

ELSA - No, qué va, curiosidad.

FABIO - Quería hablar contigo *(Mirando a Carla y Amaya)* “a solas”

AMAYA - *(Dándose por enterada)* Lo he entendido. *(A Elsa)* Voy a cambiarme, luego nos vemos.

ELSA- Vale.

CARLA - Yo ya me voy, hasta mañana.

ELSA - Hasta mañana.

(AMAYA y CARLA se retiran por uno de los laterales.)

FABIO - *(Serio)* Elsa, esto no funciona, vamos mal, muy mal. Los índices de audiencia están por los suelos, hoy han vuelto a bajar.

ELSA - *(Lo mira fijamente)* Fabio, estoy trabajando mucho y tú lo sabes mejor que nadie.

FABIO - Lo sé... lo sé...

ELSA - Si lo sabes, ¿por qué me vienes con esas...?

FABIO - Porque estamos en el punto de mira y los de arriba me están presionando.

ELSA - ¿Y...?

FABIO - *(Subiendo el tono)* ¿Cómo qué y...? Creo que está bien claro, que vas a tener que currártelo bastante más.

ELSA - ¿Currármelo más? ¿Más todavía? Cada tarde me dejo la piel para que el programa funcione.

FABIO - ¡Pues no funciona! Y te recuerdo que en ese programa curramos todos. ¡Yo, también!

ELSA - Ya, pero la que da la cara cada tarde soy yo.

FABIO - Para eso se te contrató. *(Amenazante)* Tú, procura que el espectador no utilice el mando y haga zapping, porque entonces ya sabes dónde puede irse ese contrato.

ELSA - *(Sorprendida)* ¿Es una amenaza?

FABIO - No, es una advertencia. Me imagino que no hace falta que te explique que si esto fracasa las primeras cabezas que rodarán serán, la tuya y la mía.

ELSA - Lo sé muy bien, no hace falta que me lo recuerdes.

FABIO - Te lo recuerdo para que no se te olvides que no estoy dispuesto a tener ni un solo tachón en mi brillante currículum.

ELSA - (*Desafiante*) ¿Qué pasa, que los demás no tenemos currículum?

FABIO - Sí, claro, pero a mí el que me importa es el mío.

ELSA - (*Ha captado la indirecta*) Ya.

ELSA - Lo único que intento cada tarde es hacer un programa con un poco de calidad y...

FABIO - (*La corta*) ¿Calidad? ¡Pues ponle un poquito menos, porque así nos va!

ELSA - (*Dolida*) No es posible, no me lo puedo creer.

FABIO - ¡Pues créetelo! Y empieza por hacer una despedida mucho más corta porque te enrollas tanto que haces que perdamos minutos de publicidad.

ELSA - (*Molesta*) Sé estar perfectamente dentro de mi tiempo de programa. ¿Me estas pidiendo que haga un programa basura?

FABIO - Elsa, lo que te estoy pidiendo es que le pongas un poco de chispa ¡en este jodido programa! para que el público del plató y el que está en su casa no se duerman.

ELSA - ¡Si se duermen será porque es la hora de la siesta, o porque no contratáis a gente interesante ni a buenas estrellas que los despierten!

FABIO - (*Perdiendo los papeles*) ¡¿Traer buenas estrellas?!

ELSA - Sí, claro, ¿por qué no?

FABIO - ¡Porque no tenemos presupuesto! ¡Vamos a ver si te enteras de una jodida vez que el programa que estas presentando tiene un presupuesto pequeño, porque está pensado gente pasiva, amas de casa, jubilados, gente rural, de clase media baja!

ELSA - (*Incrédula*) Vamos, dicho así es como decirme que haga un programa basura.

FABIO - ¡Llámallo como quieras!

ELSA - ¿De verdad me estas pidiendo es que haga un programa basura? Yo no estoy acostumbrada a conducir ese tipo de programas.

FABIO - Pues te vas a tener que ir acostumbrando.

ELSA - Pero tú sabes que a mí no se me contrató para hacer ese tipo de programa.

FABIO - (*Cortándola*) Tu programa no da audiencia, y si no hay audiencia no hay anunciantes que quieran aparecer en esa franja horaria, y si eso falla, ¡el barco se hunde!

ELSA - ¡Lo sé perfectamente!

FABIO - ¡Pues si lo sabes, haz algo para evitar el desastre!

ELSA - Con tanta presión y sin presupuesto es imposible hacer algo con un mínimo de calidad.

FABIO - ¡¿Otra vez con eso?!¿A ti que te pasa, estás sorda? ¿Qué acabo de decir? ¡Olvídate de una jodida vez de calidad!

ELSA - Esto es increíble. ¿Dónde han quedado todos aquellos principios del discursito del primer día?

FABIO - Los he tenido que guardar en la mesita de noche, porque los de arriba me están presionando.

ELSA - No entiendo nada. Cuando empezamos esta aventura, como tú la llamaste, nos diste a todo el equipo un mensaje. Teníamos que recuperar valores que se han perdidos... Y dejaste muy claro que *“No querías jovencitas que suplieran la falta de cerebro con el escote, ni tampoco famosillos de medio pelo.”*

FABIO - A estas alturas ya deberías saber que todo eso suena muy bien como carta de presentación, pero al final mandan las audiencias.

ELSA - (*Le corta*) Ah, ya...las audiencias.

FABIO - (*Con intención*) ¡Sí, las audiencias! Tú lo que tienes que procurar es hacer las entrevistas con algo más de chispa.

ELSA - ¿Y cómo quieres que las haga, cantando?

FABIO - ¡No me salgas ahora con esas! Lo que estoy intentando ¡es salvar nuestros culos! ¡Mete carnaza, haz lo que sea para que los de arriba se relajen y dejen de amenazarme!

ELSA - (*Perpleja*) ¿Carnaza?

FABIO - ¡Sí, carnaza, carnaza! Llevamos sólo dos semanas de programa y dicen que es insulso, que aburre a las ovejas, y si no lo animamos no están dispuestos a gastar ni un puto euro más en él.

ELSA - ¿Algo más? ¡Qué lo hagan ellos con los cuernos, a ver que les sale!

FABIO - ¡Ellos pueden hacer lo que quieran, con cuernos o sin ellos porque son los que tienen la pasta! Y a “ellos”, les da igual la calidad, han hecho una inversión en este programa y si no ven resultados muy prontito...el chiringuito se va a la mierda, y todo el equipo se va con él. ¡¿Te ha quedado claro de una puta vez?!

ELSA - ¡Cristalino!

FABIO - ¡Pues ya sabes lo que toca, a ponerse las pilas todos, desde ya! (*Despectivo*) ¡Ah, y empezar por cambiándote ese look y ponerte algo más actual! ¡Y ya podéis ir en busca de noticias que suban las audiencias donde sea, si es necesario las buscáis en los cubos de la basura!

(*FABIO se retira y deja plantada a ELSA en medio del plató y se cruza con AMAYA, que se ha cambiado de ropa*)

AMAYA - (*Muy sorprendida*) Madre mía, como está el patio. (*Le acaricia la mejilla*) Elsa, ¿estás bien?

ELSA - No, no estoy bien. Ese imbécil me ha puesto unos nervios...

AMAYA - Menuda mala leche gasta el señor.

ELSA-Ya le has oído, si no metemos carnaza esto se hunde y va a la mierda. Todo el equipo tendrá que ponerse las pilas bien puestas y buscar donde sea y lo que sea para subir las puñeteras audiencias.

AMAYA - Pues un programa basura no fue lo que nos pidió el día de la inauguración. Ese día todo eran grandes propósitos.

ELSA - Pues ya lo has oído.

AMAYA - Como para no oírlo.

ELSA - Ahora esto ha cambiado y quieren un cambio radical. Después de la monserga que nos soltó...

AMAYA - El discursito tenía guasa, no se acababa nunca, duró más de una hora.

ELSA - Fue tan largo que la copa de cava se me calentó en la mano esperando el brindis.

AMAYA - (*Imitándole*) Esto va a ser un programa diferente, ¡de calidad! Con grandes entrevistas a personalidades del mundo de la política y de la cultura, acompañadas de buena música.

ELSA- (*Sigue con la imitación*) Y todo ello llevaría impreso el sello del buen hacer televisión, en el que “por encima de todo” primaría la calidad, ¡ja, ja, ja!

AMAYA - (*Ridiculizándole*) Se le llenaba la boca diciendo que él no quería un programa más, uno de esos que hacen todos los canales como si se tratase de una epidemia.

ELSA - Pues visto lo visto, de todo eso ya no hay nada, ahora los de arriba lo que quieren es que metamos carnaza.

AMAYA - Pero lo que están pidiendo es un cambio radical, que no tiene nada que ver con el programa que se anunció.

ELSA - ¡Y a ellos que más les da eso! Les da igual lo que se anunció, solo les interesa la pasta. (*Desconcertada*) Me ha pillado tan por sorpresa que no se ni por dónde empezar.

AMAYA - ¿No sabes de alguien que conozca bien ese tipo de programa y te pueda orientar?

ELSA - En este momento estoy tan bloqueada que no se me ocurre nadie.

AMAYA - (*Tratando de animarla*) Venga, no te preocupes, para que te animes un poco te invito a cenar. Seguro que entre las dos pensamos en alguien que pueda echarle una mano.

ELSA - Te lo agradezco, pero no tengo apetito. Además, no me apetece nada encontrarme con a ningún paparazzi y que me saque una foto con esta cara.

AMAYA - Sí, claro, no había caído en eso. ¿Qué te parece si vienes a casa y pedimos algo?

ELSA - No, es igual no te preocupes.

AMAYA - Venga, Elsa, me da no sé qué verte así. Escucha el plan, cenamos, nos tomamos una copita y nos reímos un rato de ese engreído, así te animas un poco y seguro que se nos ocurre algo.

ELSA- Venga, vale, me has convencido. Pero que sea en la mía que después me da una pereza salir...

AMAYA - Me parece bien.

ELSA - Podemos pasar por el restaurante japonés que hay cerca de casa que hace un sushi riquísimo, abrimos una buena reserva y nos cogemos una buena cogorza.

AMAYA - ¡Un plan perfecto! Y mientras pensamos quién nos puede echar una mano.

ELSA - Me ha venido como un flash. ¡Creo que ya tengo a la persona que me puede ayudar!

AMAYA - ¿Quién es?

ELSA - ¡Lorena, Lorena Guzmán! Ella sabe de todo esto más que nadie.

AMAYA - (*Muy sorprendida*) ¿Lorena Guzmán? ¿Os conocéis?

ELSA - Sí, hicimos la carrera juntas, luego cada una tiramos por caminos muy distintos. La vi hace un par de meses en el peluquero. La voy a llamar para que me dé algún consejito.

AMAYA - ¿Y te los dará? Recuerda que ella está en la competencia.

ELSA - Conociéndola como la conozco, con lo que le gusta presumir, se hinchará como un pavo cuando la llame para pedirle ayuda.

ELSA - Tú sabrás lo que haces, pero ten cuidado porque tiene una fama de trepa...

ELSA - Ya lo sé, pero tal como me lo ha pintado, que estoy dispuesta a llamarla. (*Cambio*) Venga, vayamos a buscar ese sushi que me ha entrado un hambre de repente... Coges tu coche y me sigues.

AMAYA- Vale, pero no corras mucho... (*Se las dos se retiran de escena*)

Oscuro

CAFETERIA

Se ilumina la zona de la cafetería

Dos sillas y una mesita colocadas en un lateral del proscenio, simula la terraza de una cafetería.

ELSA y LORENA están sentada una frente a la otra con dos tazas de café o cualquier otra bebida. LORENA, viste de forma elegante, con ropa de marca.

LORENA - Cuanto tiempo sin tomar algo juntas, ¿eh?

ELSA - Mucho. Unos diez o doce años. (*Mirándola*) Estás...estás estupenda, de verdad. No sé cómo lo haces para estar así de bien.

LORENA - (*Coge la taza y bebe*) Me cuido, cariño, me cuido mucho, y sobre todo procuro que no me afecte los malos rollos de los demás.

ELSA - ¿Qué quieres decir?

LORENA - Cariño, que en este mundillo en el que tú y yo nos movemos, siempre hay fobias y filias, y si no te proteges mentalmente lo tienes crudísimo.

ELSA - Sí, eso ya lo sé, pero yo en este momento sólo puedo pensar en el marrón que tengo encima.

LORENA - Vamos a ver, ¿de qué tipo de marrón se trata?

ELSA - Del nuevo programa que presento. ¿Lo has visto?

LORENA - Pues no, no lo he visto, acabo de llegar de las Bahamas.

ELSA - Bonitas ¿no?

LORENA - Preciosas. Son unas islas preciosas. ¿Las conoces?

ELSA - No, no tengo esa suerte.

LORENA - Pues no sabes lo que te pierdes.

ELSA - ¿Has ido sola?

LORENA - No, he ido con mi hijo, que a pesar de ser un adolescente nos llevamos bastante bien.

ELSA - Ya debe estar muy mayor.

LORENA - Está mayor y guapísimo. Y a ti te aconsejo que enseguida que puedas hagas una escapadita por esas islas.

ELSA - En este momento es un poco difícil que pueda escaparme.

LORENA - Ya. (*Cambio*) Bueno, cuéntame, ¿qué te pasa con ese programa?

ELSA - Que no va muy bien. Los de arriba están que echan chispas.

LORENA - Por las audiencias, ¿no es así?

ELSA - ¿Cómo lo sabes?

LORENA - (*Con una sonrisa*) Cariño, porque son muchos años oyéndolo.

ELSA - Quieren audiencia, pero no quieren aumentar el presupuesto del programa ni un euro.

LORENA - Pero eso no es nuevo. A ellos sólo les interesan los resultados, y no les importa cómo los consigas, ni los medios que utilices.

ELSA - Yo soy periodista y lo que esta gente me está pidiendo es que haga un programa basura.

LORENA - Yo también lo soy, ¿y qué? Lo primero que tienes que olvidar es que tienes la carrera de periodismo. Los programas empiezan de una manera y acaban degenerando en la lucha por las audiencias.

ELSA - Pero es que resulta insultante.

LORENA - ¿Insultante, el qué?

ELSA - Lo que me están pidiendo.

LORENA - Vamos, no seas dramática, que no hay para tanto. Este es un programa de entretenimiento como cualquier otro, y, por cierto, en mi caso bastante bien pagado.

ELSA - ¿Un programa de entretenimiento?

LORENA - Sí, cariño, tienes que verlo así.

ELSA - Puede que tengas razón y me he puesto un poco histérica con el nuevo giro que me piden que haga.

LORENA - Pues claro, mujer. Lo que ocurre es que está todo muy trillado y hay que currárselo. Hay programas que a las dos semanas desaparecen, y eso será lo que le pasará al tuyo si no cambias tu actitud.

ELSA - ¿Lo crees así?

LORENA - Totalmente. Cariño, somos muchos a repartir el pastel. Están los programas de la mañana, los de tarde y los de la noche, y cada vez cuesta más subir las audiencias.

ELSA - Ya lo sé. Precisamente por eso te he llamado, porque nadie mejor que tú para darme algunas ideas, a ver si logro remontar ese programa.

LORENA - (*Riendo*) ¿Remontar? Por lo que me cuentas, di mejor, arrancar.

ELSA - Pues eso. (*Quejándose*) Es que lo que me están pidiendo no tiene nada que ver con lo que me prometieron.

LORENA - Ya... Pero todos esos cambios los tendrías que haber negociado antes de firmar el contrato.

ELSA - Es que me pareció que todo estaba bien claro.

LORENA - Pues parece que no era así.

ELSA - Ya sabes que yo donde me muevo como pez en el agua es en la radio.

LORENA - En cambio yo hace mucho que la dejé y donde verdaderamente me siento cómoda es en el mundo televisivo. Son muchos años presentando programas en la pequeña pantalla y te aseguro que no tiene nada que ver con la radio.

ELSA - Ya lo he podido comprobar. Cuando me ofrecieron el programa, me vendieron algo muy distinto, y ahora me siento atrapada. De verdad, ha llegado un punto que no sé qué es lo que quieren, ni por dónde empezar.

LORENA - Subir las audiencias como sea. Eso es lo que quieren. Ya verás, unos días de rodaje y le coges el manejo enseguida.

ELSA - Eso espero, porque si no... lo veo todo bastante negro.

LORENA - Lo primero que has de hacer es sacudirte de encima esa negatividad, porque el telespectador se da cuenta enseguida.

ELSA - Venga ya. ¿Seguro?

LORENA - Sí, cariño. Y aunque seas una profesional como la copa de un pino en la radio, en la pequeña pantalla son otras las teclas que tienes que tocar. TENGAS el problema que tengas lo primero es salir a escena con una gran sonrisa. Esto no es la radio, aquí lo primero que enfocan es tu cara.

ELSA - La falta de costumbre en el medio hace que a veces se me olvide.

LORENA - Te vendrán muy bien algunos pequeños truquitos que a mí me han funcionado a las mil maravillas.

ELSA - (*Ilusionada*) Pues vengan con esos truquitos...

LORENA - Son pequeñas picardías de presentadora veterana. Es como mi pequeño manual.

ELSA - Voy a tomar buena nota de ese manual.

LORENA - Por ejemplo, a un invitado si no tiene algo nuevo o polémico que contar no puedes tenerlo más de un minuto seguido hablando.

ELSA - ¡¿Un minuto?! Pero eso es muy poco. ¿Para qué lo invitan?

LORENA - La mayoría de veces lo hacen para rellenar el programa.

ELSA - O para fastidiar a la presentadora. ¿Y cómo lo hago para cortarlo si es un pelma?

LORENA - No te preocupes que aprenderás... Todo es cuestión de práctica. Puedes cortarlo dando paso a otro tema, o a la publicidad o poner la excusa del micro.

ELSA - ¿La excusa del micro? No la conozco.

LORENA - Pues es muy socorrida. Pones la excusa de que el micro no le funciona, y los de producción le bajan el volumen, para no cortarlo en seco.

ELSA - Mira que bien, es un buen truquillo.

LORENA - (*Con una sonrisita*) Es muy útil, yo lo he utilizado infinidad de veces para quitarme de encima a cada tostonazo... La gente quiere morbo y si no se les da, bajan las audiencias y el programa se desploma y se va a la mierda.

ELSA - Hablas como Fabio.

LORENA - (*Muy sorprendida*) ¿Fabio? ¿No estarás con Fabio Marconi?

ELSA - Sí. ¿Os conocéis?

LORENA - (*Con reservas*) Sí, bueno, algo nos conocemos. Hemos trabajado en pequeñas producciones, nada importante. Pero hace mucho que no nos vemos.

ELSA - Entonces ya sabes cómo es.

LORENA - (*Con reservas*) Algo sé. (*Con interés*) Y por lo que veo es el director de tu programa, ¿no...?

ELSA - Has acertado, y últimamente me tiene frita.

LORENA - Vaya con Fabio Marconi... Cuando yo trabajé con él tenía muchas pretensiones, pero no era “absolutamente nadie” y míralo ahora dirigiendo. Claro que de eso como te he dicho hace mucho tiempo.

ELSA - Si entonces tenía pretensiones lo tendrías que ver ahora se comporta como si fuese el amo.

LORENA - Por lo que me cuentas le va bastante bien.

ELSA - Sí, parece el amo de la cadena. Aunque para sus cosas es bastante reservado.

LORENA - Ya... Pues antes no lo era.

ELSA - Lo único que le preocupa es no ensuciar su brillante currículum.

LORENA - (*Riéndose*) ¿Su brillante currículum? (*Con doble intención*) Siempre fue muy pretencioso.

ELSA - Se siente director de un programa amenazado por los jefazos, y esta que se sube por las paredes. Pero bueno, no estoy aquí para hablar de él.

LORENA - De alguna manera, sí, ¿No es él quién te presiona?

ELSA - Tienes razón. (*Cambio*) Entonces según tú, mi principal objetivo es crear morbo.

LORENA - Cariño, según yo, no, es el funcionamiento de este tipo de programas, el consumidor es pasivo y recibe lo que le ofrecen y depende de ti que lo coja.

ELSA - ¿Y cómo consigo ese milagro?

LORENA - Rodeándote de un buen equipo, desde la maquilladora hasta el más insignificante de tus colaboradores. Yo he hecho que despidiesen a unos cuantos por no estar en sintonía conmigo.

ELSA - (*Asombrada*) Pero yo no tengo valor para eso.

LORENA - Pues tendrás que tenerlo. Cariño, en este mundillo no hay amigos, o eres tú o él.

ELSA - Eso suena tan mal.

LORENA - Sí, pero es así. (*Con apasionamiento*) Tienes que conseguir crear expectación, que el espectador se quede pegado a la pantalla y no se atreva a levantarse del sofá, ni hacer zapping durante los anuncios por miedo a perderse algo importante.

ELSA - Crear expectación, como si lo que fuese a contar a la vuelta de los anuncios, fuera algo de vital importancia.

LORENA - ¡Exacto! Todos los entrevistados tienen un punto débil, y conocer ese punto te ayudará mucho para ponerlo “entre las cuerdas”

ELSA - Pero eso es muy sucio.

LORENA - Si piensas así no conseguirás levantar ese programa ¡en la vida! Esa gente cobra por salir en la tele y bastante bien, por cierto.

ELSA - No todos cobran.

LORENA - La mayoría. Solo lo hacen gratis cuando viene a promocionar algo.

ELSA - ¿Pero tú crees que de verdad a la gente le interesa tanto la vida de los famosos?

LORENA - ¿Tienes alguna duda? ¿Tú en que mundo vives? A la gente, lo que les importa es ver que los famosos también tienen sus miserias, que sus vidas no son tan idílicas como nos quieren hacer creer. Es una manera de conformarse con las suyas.

ELSA - Y cuanto más sufren más enganchados están.

LORENA - Por triste que parezca así es. Si la gente se comunicase más, no necesitaría engancharse a la televisión. Nosotros sólo les damos lo que el espectador nos pide.

ELSA - ¡Venga ya!

LORENA - Cariño, solo tienes que ver la cantidad de programas sobre ese tema. Tú lo único que tienes que pensar es que has de llenar cuatro horas cada tarde y en directo. Ah, la política ni tocarla, para eso están los informativos y los debates.

ELSA - Eso lo tengo muy claro. Ni de política ni de religión. Eso es como meterte en terreno pantanoso, que cuanto más quieres salir más te hundes.

LORENA - Si trabajas en este tipo de programa, no debes significarte nunca con ningún partido.

ELSA - Ya. Porque si te asocian a uno de ellos, cuando cambia la tortilla no te contrata ni Dios.

LORENA - Veo que lo tienes bien clarito.

ELSA - Eso lo he tenido siempre en cuenta.

LORENA - Bien. Ya verás que fácil te resulta, cuando empieces a poner en practica todos mis consejitos... *(Con una sonrisita)* Y cambiando de tema, ¿estas saliendo con alguien?

ELSA - Últimamente con nadie. ¿Y tú que estás haciendo ahora?

LORENA - *(Con una sonrisita)* Descansando. Me han ofrecido varios proyectos, pero no me he decidido por ninguno porque estoy pensando en tomarme un año sabático.

ELSA - Que suerte poder hacerlo.

Siguen sentadas hablando y tomando café mientras la luz va bajando de intensidad hasta el oscuro total.

Oscuro

Se ilumina la Sala de reuniones

(AMAYA está sentada mirando el móvil y entra CARLA algo nerviosa)

CARLA - ¿Está Elsa?

AMAYA - *(La mira de arriba a abajo)* No, no está.

CARLA - ¿Sabes si tardará?

AMAYA - No lo sé, no tengo costumbre de controlarla. Me imagino que estará en maquillaje.

CARLA - *(Tratando de hacer gracia)* La que se montó el otro día, ¿eh?

AMAYA - Todavía tienes la cara de decir la que se montó... La que "tú" montaste, guapa.

CARLA - ¿Qué pasa? Solo hice un comentario sin mala intención.

AMAYA - Un comentario con bastante mala leche. Y no fue lo que dijiste sino como lo dijiste.

CARLA - Bueno, sí, puede que me pasase un poquito, pero tampoco era para ponerse de la manera que se puso.

AMAYA - ¿Un poquito? ¡Te pasaste tres pueblos! Sólo a ti se te podía ocurrir hacer un comentario de ese tipo.

CARLA - A lo mejor le molestó porque hay algo de verdad...

AMAYA - *(Molesta)* Pero ¡¿qué dices?! Aunque lo fuese, eso no te da derecho a decirlo y menos en directo. Eso sólo le incumbe a ella.

CARLA - *(Provocadora)* O sea, nosotros podemos hablar de todo y de todos, como nos salga de las narices y de nosotros no se puede hacer ni un comentario totalmente inocente.

AMAYA - ¡Pues no y menos de ella! ¡A ella ni tocarla! ¿Te enteras? Ella no es un personaje, es la presentadora del programa, ¿vale?

CARLA - *(Sorprendida)* Vale... vale... Como te pones, cualquiera pensaría...

AMAYA - *(La corta)* ¡¿Pensaría qué?! Cuidado con lo que vas a decir.

CARLA - ¿Me estás amenazando?

AMAYA - No, sólo te estoy avisando para que no vuelvas a meter la pata.

CARLA - Bueno, mujer, está bien, no te pongas así... ¿Crees que querrá hablar conmigo?

AMAYA - No lo sé, y tampoco me importa, pero estaba bastante cabreada. Sabiendo lo reservada que es con su vida privada y tú vas y la lías bien liada.

CARLA - ¡No hace falta que me lo repitas más, ya te he dicho que no lo hice con mala intención! Ni siquiera lo pensé.

AMAYA - Claro, tú como vas a pensar... Pues otro día procura hacerlo, guapa, antes de soltar gilipolleces.

CARLA - Oyéndote parece que seas su perro guardián. Estás más dolida que si lo hubiese dicho de ti.

AMAYA - ¡Deja de decir estupideces!

CARLA - Vale... perdona. (*Tratando de convencerla*) Anda... habla tú con ella, a ti siempre te hace caso.

AMAYA - ¿Y por qué tendría que hacerlo?

CARLA - Por todos los buenos ratos que hemos pasado juntas cuando empezamos en esto, ¿ya no lo recuerdas?

AMAYA - Claro que lo recuerdo, y no quiero prometerte nada.

CARLA - Venga, confío en ti, no me falles, porfa...Me voy y vuelvo dentro de un ratito ¿vale?

AMAYA - Haz lo que quieras, pesada...

CARLA - (*Retirándose*) Pero habla con ella, ¿eh?

AMAYA - Ya veremos.

(*CARLA se retira y se cruza con ABEL*)

ABEL - Hola.

AMAYA - (*Seca*) Hola. ¿Nos conocemos?

ABEL - Personalmente no. Busco a Elsa.

AMAYA - ¿Trabajas aquí?

ABEL - Sí.

AMAYA - Pues no te he visto nunca.

ABEL - En cambio yo a ti, sí. Es raro que no me hayas visto porque llevo más de tres años trabajando en otro programa de la cadena.

AMAYA - Lo siento, chico, pero no te he visto.

ABEL - Es que no coincidíamos con el horario, pero ahora nos vamos a ver mucho porque me han cambiado a vuestro programa.

AMAYA - ¿Al nuestro? ¿De qué, de colaborador?

ABEL - No, de cámara. Creo que la jefa no estaba contenta con mi compañero. ¿Cómo es? La típica petarda cargada de manías, ¿no?

AMAYA - (*Molesta*) Empiezas bien. ¡Pues no, no es la típica petarda! Es una persona estupenda y muy cariñosa.

ABEL - Si tú lo dices... Eso es difícil creerlo, porque no es eso precisamente lo que se comenta por aquí.

AMAYA - ¿Y quién lo comenta?

ABEL - Bueno, ya sabes...

AMAYA - Ya. Algún imbécil, seguro.

ABEL - Chica, tranquila, que solo ha sido un comentario. Ya veo que estás muy unida a ella.

AMAYA - (*Refiriéndose a Elsa*) ¿Y qué es lo que se comenta? ¿Qué es muy exigente? Mira, eso se lo puedes preguntar tú mismo, ahí la tienes.

(*Entra Elsa hablando por el móvil con mucha seguridad*)

ELSA - (*Al móvil*) No, este fin de semana no, estoy en Ibiza. Vale, vale, hablamos luego. (*Cierra el móvil*)

AMAYA - Elsa, (*Por Abel*) es el nuevo cámara.

ELSA - (*Mirándole de arriba abajo*) O sea, que eres tú el nuevo cámara.

ABEL - Sí.

AMAYA - (*A Elsa*) Por fin te han escuchado los de arriba.

ELSA - Sí, por fin. Ya era hora, porque llevo quejándome de ese tipo bastante tiempo.

AMAYA - (*Mirando a Abel*) Voy a tomarme un café ¿O me necesitas para algo?

ELSA - No, no, para hablar con él me basto y me sobro yo solita.

AMAYA - Déjale las cosas bien claritas. Hasta ahora.

(*Amaya se retira por el lateral que ha entrado Elsa*)

ABEL - Fabio me ha pedido que viniese a hablar contigo antes de que empiece el programa.

ELSA - Pues tú dirás. (*Acercándose a Abel*) Solo espero que trabajes mejor que tu compañero, que era un petardo.

ABEL - Vaya. No te preocupes que se bien cuál es mi trabajo.

ELSA - Eso espero.

ABEL - ¿Te pasó algo con Sergio?

ELSA - (*Molesta*) ¿Qué si me paso? ¡Me pasó de todo! ¿No creerás que soy una maniática como comentan algunos?

ABEL - (*Tratando de quedar bien*) No, yo no creo nada. Tú, tranquila, que no suelo creer casi nada de lo que se comenta por aquí. Solo te lo he preguntado por curiosidad.

ELSA - Pues para que quede satisfecha tu curiosidad, te diré, que tu compañero es un impresentable. Es imposible trabajar con ese tipo y con su equipo.

ABEL - Vaya, veo que tienes muy buen concepto de él. ¿Si no es mucho preguntar puedo saber por qué?

ELSA - ¿Por qué? ¡Porque es un salido! Que no me dejó otra alternativa que pedir a dirección que me lo quitasen del programa.

ABEL - ¡Joder! ¿Te tiraba los tejos?

ELSA - No, y si solo hubiese sido eso me habría limitado a ponerlo en su sitio, pero era algo mucho más molesto y de una falta de profesionalidad... Ese tipo, está obsesionado con el ligoteo y en los momentos claves del programa, se despistaba mirando la falda o el escote de cualquiera que estuviese entre el público.

ABEL - Ese problema conmigo no lo vas a tener.

ELSA - (*Sorprendida*) Ah, ¿no? ¿Acaso eres un santo?

ABEL - No.

ELSA - ¿Entonces? ¿Y puedo saber, por qué?

ABEL - Porque no me van las mujeres.

ELSA - Vaya, menuda sorpresa, eres gay...

ABEL - Sí. (*A la defensiva*) ¿Tienes algún problema con los gais?

ELSA - (*Molesta*) ¡Ninguno! ¡¿Pero tú por quién me tomas?! ¿O crees que soy una homófoba? Es más, dos de mis mejores amigos lo son.

ABEL - Perdona, es que hay tanto cabrito por ahí, que sin querer la mayoría de veces estoy a la defensiva y voy con el escudo puesto.

ELSA - Pues conmigo ya lo puedes bajar, que a mí tu vida sexual no me interesa lo más mínimo.

ABEL- Me han dado “tantos palos” en sentido figurado, claro, que no me fio de nadie.

ELSA - Te entiendo perfectamente, hasta a mí se me ha tachado de lo que no soy.

ABEL - (*Sutilmente*) Algo de eso se oyó por los pasillos ¿Y lo eres?

ELSA - (*A la defensiva*) ¿Yo...? ¡No!

ABEL - Tranquila... mujer...

ELSA - Y lo estoy ¿A caso me ves nerviosa?

ABEL - Es que me ha parecido que te has puesto a la defensiva y no tienes por qué ponerte. Lo he preguntado sin mala intención.

ELSA - (*Tratando de cortar la conversación*) Bueno, pues aclarada “tu pregunta”, vamos a hablar sobre la cámara. Mi mejor lado es el izquierdo. O sea, ya sabes.

ABEL - Sí, ya sé, que me centre en ese.

ELSA - A tu compañero por más que se lo recalaba, él hacía lo que le daba la gana.

ABEL - Parece que entre Sergio y tú no había ningún filin...

ELSA - ¡No, ninguno!

ABEL - (*Mirándole la cara de frente*) De todos modos, para mí tienes los dos lados perfectos para poder lucirlo en la pantalla.

ELSA - ¿Me estás haciendo la pelota?

ABEL - Solo te digo lo que estoy viendo, y el que te ha vendido eso te estaba mintiendo.

ELSA - Ya te imaginas quien ha sido, ¿no?

ABEL - Me lo imagino.

ELSA - Bueno, Abel, (*Le tiende la mano*) bien venido y espero que trabajemos en sintonía.

ABEL - (*Tendiendo la mano*) Lo mismo espero.

ELSA - ¿Tienes alguna pregunta o alguna duda?

ABEL - No, lo tengo todo claro.

ELSA - Entonces nos vemos luego, ahora tengo que hacer varias llamadas antes de que empiece el programa.

ABEL - Vale, yo también tengo que hablar con el equipo.

(ABEL se retira, ELSA está marcando un número en el móvil y entra Carla)

CARLA - *(Con cautela)* Elsa...

ELSA - *(Seca)* ¿Qué es lo que quieres? Tengo mucho que hacer.

CARLA - Elsa, por favor, ¿podemos hablar?

ELSA - Creo que hablé bastante claro el otro día. Ya te he dicho que tengo mucho que hacer.

CARLA - *(Suplicando)* Venga Elsa, al menos déjame explicarte. ¿Vale? Sólo será un momentito.

ELSA - No tengo momentitos para perder contigo.

CARLA - Venga... no seas así...Anda, dame otra oportunidad...

ELSA - *(Mirándola fijamente)* ¿Otra? Ya te he dado más de las que te mereces.

CARLA - De verdad, el otro día no sé qué me pasó.

ELSA - ¿Que qué te paso? ¡Qué te pasaste, que te pasaste un huevo! ¡Y estoy más que harta de tus numeritos!

CARLA - Te juro que ha sido la última vez.

ELSA - No hace falta que jures nada porque para ti el otro día fue la última vez.

CARLA - Venga, Elsa, no seas tan rencorosa, que no hay para tanto. Ya sabes que lo estoy pasando fatal con lo de mi ex.

ELSA - ¡Ese es tu problema! Ahora es lo de tu ex y cuando no es eso es cualquier otra historia. ¡Estoy harta de tus salidas de tono! Tu comportamiento crea tanta tensión que resulta muy difícil conducir el programa cada tarde. ¡No tienes ningún respeto por nada!

CARLA - *(Casi rogando)* Elsa, por favor, no digas eso, sabes que para mí el programa y tú sois muy importantes.

ELSA - Sí, ya lo pude comprobar el otro día. Y si estas en la calle, eso te lo has buscado tú solita.

CARLA - *(Seria)* No creo que me podáis echar así, tengo un contrato.

ELSA - Un contrato que puede finalizar en el momento que yo hable con los de arriba.

CARLA - ¡Pues no hables! Elsa, de verdad, lo del otro día fue sin querer y no volverá a pasar.

ELSA - No se puede salir en antena en las condiciones en que tú lo hiciste, totalmente colocada y con la escopeta cargada, hablando de mi condición sexual, y arremetiéndolo contra todos y buscando el aplauso fácil.

CARLA - Y no lo busco.

ELSA - ¡Comentarios como el que hiciste sobre mis relaciones personales no se los consiento ni a nadie! ¿Me oyes? ¡A nadie! ¡Yo salgo con quien quiero, y con quien me viene en gana, y ni tú ni nadie tiene derecho a cuestionar mis inclinaciones sexuales!

CARLA -Y tienes razón, se me escapó sin querer. No sé por qué te pones así, no hay para tanto. ¿En realidad no es eso lo que hacemos todas las tardes con los demás?

ELSA - ¡Cómo te atreves! ¡Yo no soy uno de los temas de la escaleta, yo soy la presentadora del programa! ¡¿Está claro?!

CARLA - Clarísimo. Venia de una fiesta que me invitaron unos colegas y bebí y fumé un poco más de la cuenta y me acosté tarde, ya me entiendes...

ELSA - No, no te entiendo. ¡Y me importa una mierda lo que te metas! Si no sabes beber te guardas las fiestecitas para tus días libres. (*Con reproche*) Si al menos de esas fiestas sacases algo de provecho, alguna noticia interesante para poder dar en el programa...

CARLA - Y las saco. Para eso voy.

ELSA - Si las sacas, ¿por qué no traes ninguna?

CARLA - Te he traído muchas y tú las has rechazado.

ELSA - (*Irónica*) ¿A sí? ¿Qué has traído últimamente? ¡Ah, ya lo recuerdo! El corte de pelo de una, el nuevo coche de otro y tonterías así. ¿Crees que con esas gilipolleces se puede mantener un programa durante cuatro horas todas las tardes?

CARLA - (*Sin saber que decir*) Bueno, yo creía que eso entretenía al espectador. ¿No quieren saber todo sobre los famosos...?

ELSA -Sí, pero no todas esas estupideces. Al espectador, para tenerlo pegado delante de la tele necesita emociones fuertes y. ¿A quién quieres engañar?

CARLA - No te entiendo, no sé qué quieres decir.

ELSA - Pues está bien claro. Que tú, y todos los demás como tú, vais a esas fiestas porque os pagan un pastón. Cosa que no he entendido nunca. ¿Ya me diréis que tenéis?

CARLA - Si nos pagan un pastón es porque la gente se pega por vernos, por tocarnos, por hacerse fotos con nosotros y presumir que nos han conocido.

ELSA - (*La mira de arriba a abajo*) Ya, y vosotros os creéis algo. Sois de pena. Salís de una mierda de reality y ni siquiera sois los ganadores y ya os creéis dioses. Algunos al menos son listos y han perseguido un fin, ¡ganar y desaparecer!

CARLA - Claro, como no, si ya han cogido la pasta...

ELSA - ¿Y tú? ¿Tú, qué buscas?

CARLA - No te entiendo ¿Cómo que qué busco? Busco seguir trabajando en este medio.

ELSA - (*Con doble intención*) ¿Por tus méritos? ¿Cuáles son los tuyos que no lo recuerdo? ¡Ah, sí! Liarte con un personaje famoso, ¿no es eso? Es que sois tantos, vamos a tener que poneros un rotulo en la frente para saber de dónde venís.

CARLA - ¿Qué te pasa conmigo? No sé por qué me hablas así.

ELSA - Solo te estoy dando una dosis de realidad.

CARLA - Pero de una manera un poco salvaje.

ELSA - ¿Tú crees? Hay que ver, se os contrata como colaboradores en un programa y ya os creéis dioses. Sois dioses con los pies de barro.

CARLA - Tú sabes mejor que nadie que cumplimos una función, que nos contratan para crear polémica y subir las audiencias.

ELSA - (*Sorprendida y con doble intención*) Vaya...que bien aprendido lo tienes... Y para subirla tienes que soltar todas esas estupideces sobre mí, ¿no?

CARLA - Elsa, por favor, no seas tan dura conmigo. Ya me has soltado todo lo que piensas de mí y lo he aguantado. ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

ELSA - ¡Comportarte con un poco más de respeto! (*Le suena el móvil y lo coge*) ¿Sí? Espera un momento ahora te llamo yo. (*A Carla*) Vamos, no me entretengas más que te todavía tengo que pasar por maquillaje y deja de entretenerme. (*Sale a toda prisa*)

CARLA - (*Le hace gestos de que piense en ella*) Piénsatelo, por fa...

ELSA - Ya me lo pensaré, pesada.

CARLA - (*Relatando*) Ahora a esperar que “la señora” se lo piense. Menuda imbécil.

(*Esta despistada mirando el móvil y entra Fabio*)

FABIO - Hola Carla. Qué sería estás.

CARLA - Tengo mis razones. Si buscas a Elsa, no está, se acaba de marchar a maquillaje.

FABIO - (*Disimulando*) Sí, quería comentarle algo, pero eso puede esperar. Pero me viene muy bien que estés aquí porque quería hablar a solas contigo.

CARLA - (*Sorprendida*) ¿A solas? ¿Conmigo...?

FABIO - Sí. ¿Y tú qué haces aquí tan triste?

CARLA - Quería hablar con ella, para que me perdonase.

FABIO - (*Riendo*) ¿Qué te perdonase?

CARLA - Sí. Por la movida del otro día. Y no sé si lo hará porque me trata como si fuera una mierda.

FABIO - Mujer...Ya sabes cómo es, está cargada de gilipolleces, pero no debes darle tanta importancia.

CARLA - ¿No...?

FABIO - No. Es verdad que tu comentario le sentó muy mal, pero se le pasará.

CARLA - A mí me parece que tampoco había para tanto.

FABIO - Desde luego que no. Pero ella se siente un ser superior porque es “periodista”, pero en realidad mira donde estáis las dos, en el mismo programa.

CARLA - Pero no es lo mismo, ella lo conduce y yo sólo colaboro y ahora ya ves...Y encima, tengo que callarme cuando a la “señora” le dé la gana.

FABIO - Bueno, cuando a ella le dé la gana hasta cierto punto, porque yo tendré algo que decir y eso podría cambiar muy pronto.

CARLA - Pues ya me dirás cómo...

FABIO - (*Teatral*) Imagina, la cadena está trabajando en un nuevo programa para la hora punta de la noche, un programa dinámico, fresco, elegante y tú podrías ser la presentadora.

CARLA - (*Alucinada*) ¿Yo...? ¡Anda ya!

FABIO - (*Mueve la cabeza afirmativamente*) Sí.

CARLA - ¿Lo dices de verdad o te estás quedando conmigo?

FABIO - Totalmente en serio. (*Dándose importancia*) Sabes que tengo alguna, por no decir... bastante influencia con los de arriba y tú tienes mucho potencial poco aprovechado.

CARLA - (*Con falsa modestia*) Está mal que yo lo diga, pero eso lo he pensado yo mil veces. Lo que pasa es que me tiene miedo y no me deja que resalte.

FABIO - Seguro, pero tú tranquila. Todo a su tiempo.

CARLA - Vale, vale. Y dime, ¿qué tengo que hacer?

FABIO - Traer noticias, cuantas más mejor, para que los de arriba vean que estas preparada, que te estas esforzando, que tienes muchos y buenos contactos, lo demás déjalo de mi parte.

CARLA - ¿Qué tipo de noticias?

FABIO - (*Con una sonrisita*) Ya sabes... Noticias que tengan morbo: chismes, bodas, disputas, separaciones, abortos, infidelidades, todo eso que hace que se disparen las audiencias.

CARLA - Eso lo puedo conseguir, seguro. Empiezo a tirar de amigos y conocidos que están deseando salir en la tele y ya verás.

FABIO - ¡Esa es la actitud! Pero asegúrate que vengan a contar que tenga algo de verdad, aunque no sea todo. Luego ya lo justificaremos creando nuestra versión.

CARLA - Vale, vale. ¿Crees que podré conducir un programa como ese sin ser periodista?

FABIO - ¡No te hace falta serlo! Pues claro que puedes. Yo tampoco tengo la carrera de periodismo, vengo del ramo de la restauración y aquí me tienes dirigiendo varios programas de éxito.

CARLA - ¿De la restauración?

FABIO - Sí. Y empecé desde abajo.

CARLA - ¿Qué eras camarero?

FABIO - Más o menos. Con Elsa lo que tienes que hacer es seguirle la corriente y de sus relaciones sentimentales, ese “tema” ni tocarlo, que ya has podido comprobar como las gasta.

CARLA - Ya me ha quedado claro lo susceptible que esta con ese tema.

FABIO - Pues ya sabes. Tú y tus amigos tener los ojos y los oídos bien abiertos para traer buenas noticias, así los de arriba ven que te estás esforzando. Yo haré que se fijen en ti.

CARLA - ¿Y con Elsa qué hago?

FABIO -Eso déjalo de mi cuenta, hablaré con ella para que se tranquilice y vuelva a confiar en ti. De lo que hemos hablado a Elsa ni palabra, eso queda entre tú y yo.

CARLA - (*Riendo*) Quédate tranquilo, que ya sé que si se enterara de lo que me has contado se montaría un buen pollo.

FABIO - Bueno, te tengo que dejar porque me están esperando. Ya hablaremos. (*Abre el móvil*)

CARLA - A Elsa, háblale bien de mí...

FABIO - No te preocupes más. No te marches muy lejos, quédate por aquí por los estudios. Y ya sabes lo que tienes que hacer.

CARLA - Vale. Fabio, estoy súper contenta. Confío en ti, ¿eh?

FABIO - Sí, tranquila.

(*Los dos se retiran cada uno por un lateral*)

OSCURO

EN PLATO

Elsa está hablando por el móvil, va vestida con un vestido sofisticado de marca.

ELSA - Venga, Ricardo, por favor, los dos sabemos que ese tipo ya no tiene nada que contar, y lo que pueda contar no interesa a nadie. Si al menos le sucediera algo nuevo de vez en cuando... (...) Sí es una vieja gloria que no despierta ningún interés ni para mí ni para nadie. Si estuvieses en algún aprieto, pero algo gordo... (*Riendo*) Venga, no me hagas reír. Sabes bien que no me refiero a ese tipo de aprietos, que de esos saltan a la vista nada más verle. La última vez que estuvo en el programa tuvimos que arreglarlo bien antes de salir en antena. ¿Qué, cómo...? Colocándole una corbata y una chaqueta como dios manda, porque la que llevaba tenía más brillo que la cara de Tita Cervera. Si, si, riéte, todo lo que quieras. (...) Si ya lo sé, pero tampoco se trata de dar una imagen dulcificada de un personaje que todos sabemos de lo que vive. (...) Ya, ya sé que no te importa. ¿Pena? ¡Y a mí también me da pena! Con la pena no se come. Pena dan los más de tres millones de parados que tiene este país. (*Tapa el móvil y saluda a Fabio*) Hola, enseguida término con éste.

FABIO - (*Le hace un gesto para que siga hablando*) Tranquila.

ELSA - (*Por el móvil*) Ricardo, cariño, lo siento mucho, pero te tengo que dejar me llaman de producción. Estamos a punto de reunirnos. Sí, que sí, no te preocupes que estamos en contacto. Sí, de verdad, te llamo y hablamos. Chao, chao. (*Cierra el móvil*)

FABIO - Sabía que te encontraría aquí.

ELSA - Ya sabes la manía que tengo. Me gusta dar el último toque del programa en plató.

FABIO - Sí, ya lo sé. ¿Hablabas con Ricardo?

ELSA - Sí. Nos pide que volvamos a sacar en el programa al torero. (*Sonriendo*) Dice que está pasando un apuro.

FABIO - Pero eso no es nada nuevo, es lo mismo de siempre.

ELSA - Eso mismo le he dicho yo.

FABIO - ¿Y tiene algo interesante que contar?

ELSA - Lo de siempre, los líos con sus ex mujeres.

FABIO - Esa historia ya no le interesa a nadie.

ELSA - Además, hace poco lo sacaron en otro programa.

FABIO - Sí, es verdad. ¿Y si le preparásemos algún montaje?

ELSA - ¿Con quién?

FABIO - Podríamos prepararle una encerrona y lo enfrentamos con sus dos ex. Calentarlos dentro y que la monten bien montada en el plató.

ELSA - Que malo eres... Esos tres juntos podría ser como una bomba.

FABIO - Pues eso es lo que en este momento nos interesa para subir las audiencias.

ELSA - Mira, Fabio...que la pueden montar muy gorda.

FABIO - De eso se trata. Si lo volvemos a sacar recuérdale a Ricardo que tiene que llorar en directo, que la última vez cobró por hacerlo y no echó ni una lagrima.

ELSA - Mírale que listo...

FABIO - Es cuestión de pensárnoslo.

ELSA - Vale. (*Cambio*) Estoy intrigada, me vas a decir, ¿a qué has bajado? ¿No vendrás a echarme la bronca otra vez?

FABIO - Relájate, que no es nada de eso sino todo lo contrario. Ya hace unos días que quería felicitarte personalmente por el nuevo rumbo que has dando al programa.

ELSA - Pues podrías felicitarme cuando estamos reunidos con los jefazos...

FABIO - Y tienes razón, pero me concentro tanto en el programa que se me va el santo al cielo y...

ELSA - A todos nos tiene abstraídos el dichoso programa.

FABIO - Ya, sé que a veces os exijo mucho, pero ya sabes cómo está la competencia.

ELSA - Ya. Les ha dado a todos los canales por poner novelitas de esas que les gustan a las marujas y nos lo están poniendo difícil.

FABIO - Por eso mismo cada vez tenemos que rompernos un poco más los cuernos, porque si no... ya sabes...

ELSA - Como siempre, las condenadas audiencias.

FABIO - Sé que te molesta un montón lo de las audiencias.

ELSA - Es que parece que siempre tenemos la espada de Damocles encima.

FABIO - Te entiendo perfectamente, pero tú sigue con esa línea, que vamos muy bien. Los poderosos están tan contentos que te han alargado media hora más el programa.

ELSA - (*Muy sorprendida*) ¿Qué...? ¿Y la miniserie que echaban detrás del programa?

FABIO - La eliminan y detrás de ti van las noticias. Pero tú de lo único que te tienes que preocupar, es conseguir que seamos líderes en esa franja horaria.

ELSA - Es que ya no sé qué más hacer.

FABIO - Ya se te ocurrirá algo. Si te estoy pidiendo que hagas todo lo necesario para reventar las audiencias es por una buena razón. Es que todavía no te he contado todo.

ELSA - ¿Ah, no...?

FABIO - Si te pido un esfuerzo más, es porque se están preparando un nuevo programa para la hora punta de la noche y todavía no tienen claro, ni al director ni al presentador que lo va a conducir, y “nosotros” con los niveles de audiencia que estamos teniendo últimamente, estamos muy bien posicionados para encabezar esa lista.

ELSA - (*Muy sorprendida*) ¿Lo estás diciendo en serio?

FABIO - Totalmente en serio.

ELSA - Pero nosotros ya tenemos un programa, tendrán que coger a otros.

FABIO - Eso sería lo lógico, pero no olvides que para los de arriba lo importante son las audiencias y si ven que las nuestras superan a otros programas, no son tontos y apostarán para que seamos nosotros los que lo llevemos.

ELSA - ¿Y cómo lo haremos? Yo ya no tengo tiempo ni para rascarme.

FABIO - Tu programa ahora funciona muy bien, y una vez nos ofrezcan el nuevo yo me preocuparé en buscar a alguien conocido para que te sustituya.

ELSA - (*Muy ilusionada*) Sería... ¡fantástico! ¿Pero el formato es como el de la tarde o es diferente?

FABIO - (*Con una gran sonrisa*) No tiene nada que ver. Y el presupuesto es muy diferente.

ELSA - ¡Venga, cuéntame!

FABIO - (*Con mucho entusiasmo*) Es un programa de los que nos gustan a ti y a mí. Con entrevistas serias, buena música, debates y colaboradores que vienen del mundo del periodismo, no son personajillos del corazón. Pero para que piensen en nosotros...

ELSA - (*Le corta y le dice de carrerilla*) Ya, tengo que sacar a viejas glorias, a frikis y todo ese submundo que revienten las audiencias. ¿No es eso? Tendré que emplearme a fondo para conseguirlo.

FABIO - Tú y tus colaboradores. Buscas algún chisme mal intencionado que haya comentado un famoso de otro y que monten el numerito en directo. No sabes lo que eso sube las audiencias. ¡Lo que sea, Elsa, lo que sea! ¡Ese programa tiene que ser nuestro!

ELSA - ¡Ojalá!

FABIO - Hay muchos que ya están peloteando para arañar posiciones. No podemos tontear. Ya sabes cómo funcionan los de arriba.

ELSA - Son insaciables con las audiencias, nunca tiene suficiente.

FABIO - Por eso mismo. Para ellos lo que cuentan son las audiencias, que luego se traducen en anuncios y más anuncios, igual a más pasta.

ELSA - Mientras haya audiencia, a ellos no les importa si nos dejamos los cuernos en el camino.

FABIO - Esto es un negocio. (*Sutilmente*) Por cierto, he visto a Carla por los estudios y estaba muy desanimada.

ELSA - Normal...Tú mismo decidiste que lo mejor era mandarla unos días a casa para tenerla a raya, antes de que se me subiera a la chepa.

FABIO - (*Siguiendo la broma*) Lo de la chepa será broma, no sabía que tenías nada de eso y menos ahora que se te ve tan espectacular. Te miraba y me decía para mí, esta es la misma Elsa de hace mes...

ELSA - He cambiado de look.

FABIO - Pues el cambio te sienta “muy” bien.

ELSA - Gracias...

FABIO - (*Con astucia calculada*) Elsa, no podemos deshacernos de esa chica por mucho tiempo, no nos interesa, es un crac con las audiencias. Cada vez que sale ella sube el audímetro.

ELSA - ¿No estas exagerando un poco?

FABIO - Elsa, no lo digo yo, está comprobado, te lo aseguro. Yo tampoco me lo creía hasta que no lo comprobé por mí mismo. Es un animal televisivo.

ELSA - (*Con doble intención*) Sí, de animal tiene bastante o de inconsciente y por eso se le suelta la lengua con tanta facilidad.

FABIO - ¡Sí! Y eso nos beneficia en el programa.

ELSA - Sí, claro, eso sí.

FABIO - Ya sé que el otro día dijo muchas estupideces, pero no ves que no tiene mucho cerebro... Esa chiflada no piensa actúa sólo por impulsos.

ELSA - Que razón tienes. La verdad es que me hizo pasar un mal rato.

FABIO - (*Intentando convencerla*) Lo sé... Lo que tenemos que hacer es tenerla controlada.

ELSA - ¿Controlada? Lo que hay que hacer es mandarla a su casa una temporada.

FABIO - Pero si la enviamos a su casa podría vengarse marchándose a otro canal. ¿No te das cuenta?

ELSA - Que haga lo que quiera, a mí me da totalmente igual.

FABIO - Pues no debería darte. ¿No te das cuenta? ¿Ahora que la tienes enseñada dejarás que otro saque tu beneficio? ¿Qué te parece? Seguro que no lo habías pensado.

ELSA - (*Pensativa*) Pues no, la verdad, no se me había ocurrido verlo de esa manera.

FABIO - Pues es para pensarlo. Con todo lo que ha aprendido... Esa tarada podría fastidiarnos si la contrata otro canal.

ELSA - (*Algo preocupada*) Es verdad, tienes razón. Espero que haya aprendido la lección y mantenga al caballo desbocado que lleva dentro bien sujeto.

FABIO - Si vuelve a las andadas ya le daré yo un toque.

ELSA - Cambiando de tema, ¿Sabes con quién estuve comiendo la semana pasada?

FABIO - ¿Con quién?

ELSA - Ni te lo imaginas. Con Lorena Guzmán.

FABIO - (*Sorprendido*) ¿Con Lorena Guzmán?

ELSA - Sí, con Lorena Guzmán. Me dijo que habíais trabajado juntos.

FABIO - (*Quitándole importancia*) Sí, pero de eso hace mucho tiempo. Ya casi ni me acuerdo. (*Con mucho interés*) No sabía que os conocíais.

ELSA - Estudiamos la carrera juntas y trabajamos unos meses en la radio, luego ella empezó a despuntar y ya dejamos de venos.

FABIO - (*Intrigado*) ¿Dónde coincidisteis?

ELSA - En el peluquero. Hacía mucho que no nos veíamos, y con la excusa de ponernos al día la llame y quedamos para comer.

FABIO - ¿La excusa?

ELSA - Sí, la excusa. Como ella se mueve en este mundillo como pez en el agua le pedí que me diese algún que otro consejo para el programa.

FABIO - ¿Y lo hizo?

ELSA - (*Algo reservada*) Alguno me dio.

FABIO - (*Con mucho interés*) ¿Y qué está haciendo ahora?

ELSA - En este momento no está haciendo nada. Pero porque no quiere. Le han ofrecido varios proyectos, pero ha decidido tomarse un año sabático.

FABIO - ¿Un año sabático?

ELSA - Sí.

FABIO - Un año me parece mucho tiempo, pero ella puede permitírselo con toda la pasta que ha ganado... De todos modos, no creo que aguante tanto sin estar delante de las cámaras.

ELSA - ¿No le pasará factura estar un año sin aparecer en la pantalla?

FABIO - A ella, no. Lleva muchos años y siempre que desaparece su reaparición crea mucha expectación.

ELSA - No sé cómo lo consigue.

FABIO - Es fácil, la anuncian durante varias semanas “hasta el aburrimiento” para crear esa expectación. Sólo es cuestión de marketing, de machaque televisivo. ¿Y cómo está?

ELSA - Está estupenda. Acababa de venir de pasar quince días en las Bahamas.

FABIO - Vaya... ¿Sigue viviendo en el ático del centro?

ELSA - Sí, vive habitualmente ahí, pero tiene una casa preciosa en la costa y procura ir casi todos los fines de semana.

FABIO - Vamos, que vive de puta madre.

ELSA - Eso parece.

FABIO - (*Cambia de tema*) Elsa, ponte las pilas que ese nuevo programa tiene que ser nuestro. Y a esa chica no tardes en llamarla, que ya sabes...

ELSA - Tranquilo... ahora mismo le mando un wassap.

FABIO - Bien hecho, chica inteligente. Y no olvides lo que hemos hablado.

ELSA - Sí...Vete tranquilo, ahora mismo me pongo las pilas a tope.

(*Fabio se retira y Elsa abre el móvil y manda un wassap a CARLA. Por el lateral derecho entra AMAYA*)

AMAYA - (*Mirando a Elsa*) ¡Madre mía, ese vestido te queda genial!

ELSA - ¿De verdad?

AMAYA – Estas... preciosa. ¡Espectacular!

ELSA - (*Coqueteando*) Gracias... No me queda mal, ¿verdad?

AMAYA - Te hace un cuerpo que invita a pecar. Ya me entiendes...

ELSA - (*Coqueteando*) ¿Y con quién voy a pecar?

AMAYA - (*Con intención*) Con quien tú quieras.

ELSA - Exagerada.

AMAYA - Ni un poco. A mí no me importaría.

ELSA - ¿Qué es lo que no te importaría?

AMAYA - (*Sonriendo*) Venga, Elsa, no te hagas la tonta.

ELSA - (*Coqueteando*) No me pongas esa cara que me da corte. (*Mirando el móvil, tratando de disimular*) Vamos a ver cuánto tarda en venir.

AMAYA - ¿Quién tiene que venir?

ELSA - Carla. Le he mandado un wasap para hablar con ella. Le voy a dar otra oportunidad.

AMAYA - (*Alterada*) Pero ¿qué dices?! ¿Estás segura?

ELSA - Sí, no quiero esperar a mañana, porque Fabio tiene razón, “esa chiflada” si se va a otro programa podría fastidiarnos inventándose todo lo que le diera la gana.

AMAYA - (*Con intención*) ¿Y te importa mucho lo que cuente?

ELSA - Depende.

AMAYA - ¿Depende?

ELSA - Ya la conoces y...

AMAYA - Sí, ya la conozco, pero a mí no me importa lo que cuente. ¿Y a ti? ¿No tendrás miedo?

ELSA - (*Con reserva*) ¿Miedo? Para nada.

AMAYA - Entonces, ¿a qué viene tanto misterio? ¿O es qué te preocupa que haga algún comentario sobre nosotras?

ELSA - No, no.

AMAYA - Pues no lo parece. Por mí puede hablar lo que quiera, ¡pero no pienso consentirle que te ponga nerviosa con sus tonterías!

ELSA - (*Sonriendo*) Vaya...Te pones tan guapa cuando te enfadas...

AMAYA - (*Alagada*) ¡Venga ya!

ELSA - (*Le da un beso en la boca*) No disimules que lo sabes...

AMAYA - (*Sorprendida*) ¡Oh!

ELSA - ¿Sorprendida?

AMAYA - Un poco.

ELSA - Me moría de ganas de hacerlo. (*Disimulando al ver a Carla*) Hoy la tarde está movidita.

(*Entra CARLA por el mismo lateral que se retiró anteriormente*)

CARLA - (*Sumisa*) Hola, Elsa. ¿Me has mandado un wasap?

ELSA - Sí.

AMAYA - Chica, menuda rapidez.

CARLA - Sí, un poco. Es que me habéis pillado saludando a los de maquillaje. (*A Elsa*) Tú dirás para qué me has llamado.

ELSA - Voy a darte otra oportunidad.

AMAYA - Aprovéchala bien y no hagas tonterías.

CARLA - (*Se tira a darle un beso a Elsa*) ¡Gracias, no te arrepentirás!

ELSA - (*Tratando de quitársela de encima*) Venga, venga. No creas que tu vuelta al programa te va a salir gratis.

CARLA - Dime que tengo que hacer y lo haré.

ELSA - Si quieres que vuelva a confiar en ti tendrás que traerme alguna noticia jugosa. ¡Confidencias, chismes, cuentos, historias, antecedentes, lo que sea y de quien sea! ¡Para ya! O sea, para mañana.

CARLA - ¿Para mañana? ¿Y cómo lo hago?

ELSA - Ese es tu problema. Contratas a un detective, me da igual cómo te lo montes.

AMAYA - ¿No dices que tienes tantos contactos?

ELSA - Yo necesito “carnaza” algo gordo de quien sea, para colocarlo en la palestra durante la semana. En una palabra, tengo que tener asegurados los cinco programas de la semana que viene.

CARLA - ¿Pasa algo la semana que viene?

ELSA - Para mí, sí, para ti, ya veremos. ¿Queda claro?

CARLA - ¡Muy claro, jefa!

ELSA - (*Amenazante*) No cantes victoria tan pronto. Escucha bien lo que te digo. Si la noticia que traes, no fuera “primicia” o, dicho de otro modo, que no la diera yo únicamente, ya te puedes ir olvidando de trabajar en este canal.

CARLA - ¿Tanta influencia tienes...?

AMAYA - (*Amenazante*) Tu no la pongas a prueba.

ELSA - Si puedo pisarle una exclusiva a un compañero de otro canal, o de otro programa no me lo voy a pensar ni un minuto, porque ellos hacen lo mismo. ¿Está claro?

CARLA - Clarísimo, pero me lo estas poniendo un poco difícil.

AMAYA - (*Con intención*) El que algo quiere...algo le cuesta. Tendrás que tirar de tus numerosos contactos...

CARLA - ¿De verdad crees que a la gente le interesa tanto la vida de los famosos?

ELSA - ¿Y me lo dices precisamente tú? Tú que aseguras que se acercan a tocarte como si fueses un dios. ¡Ya ves si les interesa!

CARLA - Perdona, no lo he dicho con mala intención...

ELSA - Ya, como siempre. Lo que tienes que hacer es buscar entre la basura como los buitres busca entre la carroña. ¿Entendido?

CARLA - Sí, sí, lo he entendido.

AMAYA - ¿Te ha quedado claro?

CARLA - (*Mirando a Amaya de reojo*) ¿Y ella?

ELSA - Ella, ¿qué? Tú no te preocupes por ella. Y ahora a buscar carnaza para mañana, y déjame que el programa está a punto de empezar.

(*CARLA se retira por el mismo lateral, ELSA se sienta en el sillón del centro y a su lado AMAYA*)

AMAYA - Que tajante, no te reconozco.

CARLA - Es que estoy harta de que esa chiflada me tome el pelo.

AMAYA - (*Intrigada*) ¿Ocurre algo mañana que no hayas contado?

ELSA - Mañana en concreto no, pero dentro de unas semanas sí.

AMAYA - Venga, no me tengas en suspense.

ELSA - ¡Es algo buenísimo! Ha bajado Fabio y...

AMAYA - (*La corta*) ¿Otra vez?

ELSA - Déjame acabar, no seas impaciente. Ha bajado con la excusa de felicitarme y me ha comentado que se está preparando un nuevo programa para la hora punta de la noche y que tengo muchas posibilidades de que me lo ofrezcan a mí.

AMAYA - ¿Estás segura de eso? Mira que se trata de Fabio...

ELSA - Ya sé que no es de fiar, pero si ha venido a decírmelo será por algo.

AMAYA - Sí, claro. (*Con algo de tristeza*) Me alegro, me alegro mucho por ti, te lo mereces.

ELSA - Pues por tu cara nadie lo diría.

AMAYA - No que va, cómo no me voy a alegrar, es que me ha pillado por sorpresa.

ELSA - ¡Y a mí! Lo que me ha dejado muy claro, es que durante esta semana tenemos que reventar las audiencias, para que seamos los elegidos.

AMAYA - Pues tendremos que emplearnos todos bien a fondo, para que ese programa sea tuyo.

ELSA - ¡Y tuyo! Porque si lo consigo tú te vienes conmigo. (*Zalamera*) Ya no sabría estar sin ti.

AMAYA - (*Con alegría*) ¿Eso lo estás diciendo en serio?

ELSA - Totalmente. ¿En las cosas importantes te he mentido alguna vez...?

AMAYA - No, es verdad. (*Coqueteando*) Entonces, ¿quiere decir que en otras cosas sí?

ELSA - (*Seductora*) En alguna que otra tontería puede, cosas sin importancia.

AMAYA - Ya... ya... ¡La noticia merece celebrarse!

ELSA - No quiero hacerme muchas ilusiones, pero, aunque es solo una idea estoy como loca de contenta.

AMAYA - Y yo también por ti. ¿Qué te parece si cuando acabemos el programa nos vamos a cenar por ahí?

ELSA - Me parece bien. Te lo iba a proponer yo, pero prefiero que lo hagamos en mi casa.

AMAYA - (*Sorprendida*) Ah, ¿sí...?

ELSA - Es que tengo unas ganas de quitarme estos zapatos... A mí me apetece una pizza artesana. ¿Y a ti?

AMAYA - También. Conozco una pizzería que las hacen buenísimas.

ELSA - Pues pizza. (*Coqueteando*) Mañana es sábado y no tenemos que madrugar, te podrías quedar a dormir.

AMAYA - ¿Contigo...?

ELSA - (*Con una sonrisa de complicidad*) Sí, claro... ¿Con quién iba a ser?

VOZ EN OFF - Elsa, prepárate que estamos a punto de empezar.

ELSA - Vale, ya voy. (*A AMAYA*) Bueno, ¿qué me dices?

AMAYA - Que sí, claro que sí.

ELSA - (*Sonrisa picarona*) ¡Bien!

Se va oscureciendo poco a poco y a la vez se escucha la sintonía de arranque del programa, los aplausos del público y la presentación de Elsa.)

VOZ EN OFF DE ELSA - Buenas tardes a todos. Hoy tenemos un programa cargadito de sorpresas. Empezamos con un grupo de música que intenta abrirse camino en la industria discográfica, seguiremos con el encuentro de un padre y un hijo que tratará de reconciliarse después de siete años sin hablarse y...

Oscuro

SALA DE REUNIONES

ABEL está mirando el móvil y entra Carla.

CARLA - ¿Qué haces aquí tan solo?

ABEL - Esperando a Elsa.

CARLA - ¿Para...?

ABEL - Tengo que hablar con ella.

CARLA - Chico, cuanto secretismo.

ABEL - Que curiosa eres.

CARLA - A mí, ya ves... Lo que hables con ella me importa un pimiento.

ABEL - Ya veo, ya.

CARLA - ¿Has visto cómo protege a esa lame culos?

ABEL - ¿Quién, Amaya?

CARLA - ¡Quién va a ser! ¡Esa rata!

ABEL - ¿Y qué? Porque la admira y le tiene mucho respeto.

CARLA - ¡Ja! ¿Respeto? ¡Venga ya! Lo que la tiene es adoración. Si se la come con los ojos. Esas dos están más liadas que un rollito de primavera. Sólo hay que verlas.

ABEL - Y si eso fuese así, ¿qué pasa? ¿A ti qué más de da? Son libres y grandecitas las dos.

CARLA - A mí, ya ves... Eso está muy bien, pero mira la que me montó cuando insinué lo de su tonto.

ABEL - Es que tú no tienes ningún derecho a soltar eso.

CARLA - ¡Oye, no defiendas tanto a ese par, que no son ningunas santas, que cuando le cogen manía a alguien...! Ya has visto lo que le han hecho a tu compañero y a mí. Pero mira

como ha perdido el culo para llamarme, porque sabe que sin mí ese programa no tira ¡y se va a la mierda!

ABEL - (*Con intención*) Ya. Claro sin ti no funciona.

CARLA - ¡No sé qué se ha creído esa! Pero eso de tratarme como a una mierda se le va a acabar muy prontito...

ABEL - ¿Y eso? ¿Sabes algo que yo no sepa?

CARLA - (*Con prepotencia*) Se muchas cosas. ¿Supongo que has oído hablar del nuevo programa que se está preparando para la hora punta de la noche...?

ABEL - Sí, claro que lo he oído.

CARLA - Pues para tu información, tengo muchas posibilidades de presentarlo yo.

ABEL - (*Riendo a carcajadas*) ¿Qué...? ¡¿Tú?! ¡Ja, ja, ja!

CARLA - ¡Sí, yo! ¿Qué pasa? ¿Qué te da tanta risa? Me lo ha dicho Fabio.

ABEL - ¿Y tú te lo has creído?

CARLA - Sí, ¿por qué no? Igual que me pidió que por favor que volviera al programa.

ABEL - Eso sí me lo creo.

CARLA - ¿Qué pasa, no me ves capaz?

ABEL - (*Rotundo*) ¡¡No!!

CARLA - (*Alterada*) ¡¿Por qué no?!

ABEL - Chica, ¿tú sabes lo que estás diciendo...? Eso programas de la noche son exclusivamente para los grandes, con una larga carrera detrás.

CARLA - ¡Ja, ja, ja! Fabio dice que para presentar un programa no hace falta tener ninguna carrera de periodismo.

ABEL - De periodismo, quizás no, pero televisiva si, y tú muy larga no la tienes.

CARLA - Y ella tampoco.

ABEL - Pero “ella” es una periodista muy conocida en la radio.

CARLA - ¡Ya! ¿Y qué? El mundo televisivo es muy diferente.

ABEL - En eso tienes razón.

CARLA - Pues claro que tengo razón. (*Con intención*) Voy para la cafetería a que me den un buen café, que del otro ya me le has dado tú.

ABEL - Venga, no te enfades. (*Con doble intención*) Bueno, si tienes la suerte de conseguir ese programa, espero que te acuerdes del pobre Abel...

(*Carla se retira*)

CARLA - (*Desde fuera*) ¡Lo tienes tú claro, guapo!

ABEL - (*Hablando solo mientras mira el móvil*) Menudas pretensiones tiene esta.

(*Entra ELSA, relajada hablando y riendo con el móvil*)

ELSA - (*Riendo a carcajadas*) Por favor, no sigas, no sigas que me va a dar algo, menudo paleta. Como para trabajar con un tipo así. Te dejo, que tengo cosas que hacer. Luego hablamos, ¿vale? (*Cierra el móvil*)

ABEL - Hola Elsa. Querías hablar conmigo, ¿no?

ELSA - Sí, quería felicitarte por tu trabajo y comentarte algo.

ABEL - No estaba muy seguro de si estabas contenta.

ELSA - (*Con una sonrisita*) No te hagas el modesto, que no cuela.

ABEL - Gracias. Tú también eres una cachonda, no tienes nada que ver a cómo te habían vendido.

ELSA - ¿A sí...? Pues menos mal...Me alegro que pienses así. ¿Y puedo saber cómo me habían vendido?

ABEL - Ya sabes, como una maniática, obsesionada con tu intimidad y sin parar de recalcar que tú eres periodista.

ELSA - (*Con una sonrisa*) Vamos toda una joyita. La gente es tan retorcida, y por envidia son capaces de contar un montón de estupideces para hundirme.

ABEL - (*Con doble intención*) ¿Tú crees? ¿Y qué pueden contar?

ELSA - No sé, cualquier cosa por hacer daño...

ABEL - Bueno, pero eso te tiene que dar igual. (*Pícaro*) ¿O tienes algo que ocultar?

ELSA - (*Incomoda*) No, claro que no. ¿A ti que te parece? Ya sabes cómo es esta profesión, en ella se crean filias y fobias.

ABEL - Llevo mucho tiempo, se cómo funciona esto.

ELSA - Pues eso. (*Cambio*) ¿Has oído hablar del nuevo programa que se está creando para la hora punta de la noche?

ABEL - Sí, algo he oído.

ELSA - Pues ya sabes... (*Señalándose ella misma*)

ABEL - (*Sorprendido*) ¿No me digas que lo vas a presentar tú?

ELSA - ¡Chis...! No subas la voz. Todavía no tienen decidido nada sobre quien lo presentará, pero según Fabio tengo muchas posibilidades.

ABEL - Si lo dice Fabio...

ELSA - Depende de cómo vayamos esta semana con las audiencias. Confío en que estemos en alza con todo lo que estamos montando cada tarde en el programa...

ABEL - ¿Y si no?

ELSA - Sino están dispuestos a contratar a alguien conocido o quitárselo a otro canal, ¡pero eso no va a pasar!

ABEL - Tienes que hacer lo que sea para que ese programa sea tuyo.

ELSA - Tenemos, ¿me oyes? Tú también tienes que hacer tu parte. Cuando se les empañen los ojos a los invitados, mételes la cámara lo más cerca que puedas, que al espectador le parezca que las lágrimas le inundan el salón de su casa. ¿Entendido?

ABEL - Entendido.

ELSA - (*Con una sonrisita*) Que yo sabré recompensarte.

ABEL - ¿Sí? ¿Cómo?

ELSA - Si consigo el programa de la noche pediré que te pongan conmigo en él. Y ya sabes lo que eso supone, se trabajan menos horas y se gana más dinerito...

ABEL - ¡Me vendría de coña! Porque hace la tira de tiempo que quiero intentar comprarme un apartamento y...

(*Entra AMAYA y los ve.*)

ELSA - Hola Amaya. (*Dándole una palmadita a Abel*) Tú ya sabes, ponte las pilas y pronto tendrás ese apartamento. (*Mirando el reloj*) Os dejo que tengo que pasar por maquillaje para ponerme guapa.

ABEL - (*Siguiendo la broma*) Tú ya lo eres, y lo sabes...

ELSA - Gracias...

(*ELSA se retira por uno de los laterales y Amaya pone cara de sorprendida*)

AMAYA - (*Con doble intención*) Hay que ver qué bien os lleváis Elsa y tú...

ABEL - Sí, la verdad es que sí, es una tía estupenda, además de que está estupenda.

AMAYA - (*Celosa con el comentario*) Sí, ya he visto como la mirabas.

ABEL - ¿Te pasa algo?

AMAYA - (*A la defensiva*) ¿A mí? ¡No! ¿Y a ti?

ABEL - A mí tampoco. ¿Tenía que pasarme?

AMAYA - No lo sé, dímelo tú.

ABEL - Venga, Amaya, que ya nos vamos conociendo. ¿Qué es lo que te pasa? Te molesta que hable y ría con Elsa, ¿verdad?

AMAYA - ¿Por qué habría de molestarme?

ABEL - ¿Entonces dónde está el problema?

AMAYA - El problema es que no quiero que la hagas daño.

ABEL - ¿Y yo porque tendría que hacerle daño?

AMAYA - Ya me has entendido. Tontear con ella para fardar con los compañeros y luego dejarla tirada.

ABEL - ¿Tirada? ¿dónde?

AMAYA - ¡No te hagas el tonto que sabes bien lo que quiero decir!

ABEL - La que no lo tiene claro eres tú. Yo no quiero nada con ella, no me van las mujeres.

AMAYA - (*Muy sorprendida*) ¿Qué...? ¡Venga ya!

ABEL - ¿No me digas que no lo sabías?

AMAYA - Pues no, no tenía ni idea. Como siempre estas alabándola...

ABEL - El ser gay, no quiere decir que sea ciego para no ver que es una mujer muy atractiva.

AMAYA - Ya. ¿Y que eres gay ella lo sabe?

ABEL - Desde el primer día. ¿No te lo ha dicho?

AMAYA - No, nunca hablamos de esos temas. Pero ya me quedo más tranquila.

ABEL - Puedes estar, más que tranquila, tranquilísima, porque no es a mí a quien mira Elsa, es a ti. ¿O no te has dado cuenta?

AMAYA - ¿Qué dices? Venga ya, pero que tonterías estas diciendo. ¿Por qué habría de mirarme a mí?

ABEL - Ahora la que intenta hacerse la tonta eres tú. Porque le gustas, y mucho, pero no se atreve a decirlo en voz alta.

AMAYA - (*No puede disimular su alegría*) ¿Tú crees?

ABEL - Estoy seguro y de eso entiendo bastante, porque lo he vivido. Lo mismo que tú, que estás loca por ella y tampoco te atreves a decírselo. Solo hay que ver como la miras.

AMAYA - ¿Tanto se me nota?

ABEL - Bastante. Hay que estar ciego para no verlo. ¿Por qué no se lo dices de una vez?

AMAYA - (*Recelosa*) No, no puedo, ¿y si estás equivocado? Además, ya sabes lo que piensa ella sobre ese tema.

ABEL - Claro que lo sé, pero eso es solo un escudo que se ha puesto.

AMAYA - ¿Un escudo?

ABEL - Sí, un escudo, para no reconocer lo que siente. Al principio cuesta mucho aceptarlo, porque ni tú mismo lo entiendes, y dar el paso de salir del armario no es nada fácil. ¿O a ti te es fácil reconocerlo?

AMAYA - A mí no me importaría, si no lo hago, es por ella. No quiero perderla.

ABEL - Pues si yo estuviera en tu lugar, iría se lo diría y luego le daría un buen morreo. Así saldría de dudas.

AMAYA - Pero ¡qué dices, estás loco!

ABEL - Tú la quieres ¿no? Pues en algún momento tendrás que decírselo.

AMAYA - ¿Y si se enfada y no quiere saber nada más de mí?

ABEL - Ya te he dicho lo que yo haría, en lugar de estar aquí rompiéndome la cabeza. ¿O piensas esperar a que otro u otra le tire los tejos?

AMAYA - (*Desconcertada*) ¡¡No!!

ABEL - ¡Pues échale ovarios de una vez! (*Cambio*) Aquí te dejo dándole vueltas a tu cabecita yo que tengo que hacer unos ajustes para el programa

AMAYA - ¡Me has convencido, voy a echarle ovarios y a darle ese morreo!

(Los dos se retiran a la vez cada uno por un lateral.

Oscuro

CAFETERIA

(Lorena está sentada en la cafetería hablando por el móvil, con una copa de coctel en la mesa y varias revistas del corazón. llega Elsa, con ropa informal)

LORENA - *(Hablando por el móvil)* Ya lo hemos hablado antes (...) Hablaremos cuando vuelva, ahora no puedo pararme a pensar en eso, estoy esperando a una compañera. No me chantajeas sabes que conmigo no te funciona. No te prometo nada. Bueno, hablaremos luego, un besito. *(Cierra el móvil)*

ELSA - *(Nerviosa.)* Perdona, pero no había manera de poder aparcar.

LORENA - *(Quita unas bolsas de tiendas de marcas que están sobre la otra silla)* Tranquila, mujer, que acabo de llegar. Estaba viendo los nuevos arreglillos que se han hecho algunas caras conocidas. ¿Las has visto?

ELSA - No, no los he visto.

LORENA - *(Con una gran sonrisa)* Pues no sabes lo que te pierdes. Algunas dan pena, están totalmente irreconocibles.

ELSA - Pues sí. *(Mirando las bolsas)* Ya veo que has aprovechado el tiempo...

LORENA - Cuatro tonterías que me he auto regalado. Cariño, hay que quererse mucho, pero mucho, mucho. *(Cambio)* Bueno, te preguntaras porqué te he llamado. Quería saber si te ayudaron a remontar el programa los consejitos que te di...

ELSA - Sí, sí, me han ayudado muchos, el programa ha dado un cambiío...

LORENA - ¿A mejor?

ELSA - En cuestión de calidad no ha ido a mejor, pero las audiencias han subido y mucho.

LORENA - Entonces misión cumplida. Ese era el objetivo, ¿no?

ELSA - Sí, claro, claro. ¿Lo has visto últimamente?

LORENA - Lo siento, cariño, no te voy a engañar, pero es que a esa hora estoy en el gimnasio haciendo Pilates. Pero por tu cara deduzco que te están dando muy buenos resultados.

ELSA - Yo haría lo mismo si pudiera, pero ahora tengo que esforzarme un poco más.

LORENA - ¿No dices que vais muy bien? Cariño, quizás te están exigiendo demasiado.

ELSA - Lo sé, pero esta vez tengo una poderosa razón para esforzarme al máximo.

LORENA - ¿Sí...? *(Con curiosidad)* ¿Y cuál es esa poderosa razón?

ELSA - Se está preparando en el canal un nuevo programa para la hora punta de la noche.

LORENA - *(Con mucho interés)* ¿De verdad? Un programa para la hora punta de la noche, ¿estas segura?

ELSA - Sí, de esos que gustan presentar a cualquier periodista, con entrevistas a personajes de relevancia, buena música y muy buen presupuesto.

LORENA - Vamos, todo un caramelito... ¿Y eso a ti en que te afecta?

ELSA - Porque según me ha comentado Fabio, tengo muchas posibilidades de que me lo ofrezcan a mí.

LORENA - (*Sorprendida*) Vaya. ¿Sí...?

ELSA - Pues sí. Estoy como loca de contenta, pero también muy nerviosa, no me gustaría meter la pata.

LORENA - (*Fingiendo interés*) Eso es estupendo. (*Con una sonrisita*) Al final te vas a salir con la tuya. ¿No es eso lo que siempre has soñado?

ELSA - Sí, y estoy tan ilusionada que saltaría de alegría.

LORENA - Pues hazlo, no te prives, nadie te lo impide.

ELSA - Pensarían que estoy como una cabra.

LORENA - No creí que te hiciese tanta ilusión.

ELSA - Me hace “muchísima ilusión”. No sabes las ganas que tengo de poder decir adiós a ese programa basura.

LORENA - Si te oyese Fabio no le haría ninguna gracia.

ELSA - Si él piensa lo mismo que yo. Ahora le sería difícil, esta New York.

LORENA - ¿Y qué hace New york?

ELSA - Poniéndose al día, informándose de los nuevos formatos que han salido para los programas de noche en hora punta.

LORENA - Para un director es importante estar al día de las nuevas tendencias televisivas. (*Sibilina*) ¿El nuevo programa lo va a dirigir él?

ELSA - ¿Lo dudabas?

LORENA - Vaya, parece que Fabio está en la cúspide de la cadena.

ELSA - Bueno, no sé si es tanto como tú dices, pero no está nada mal la posición que tiene.

LORENA - ¿Y piensa estar muchos allí cogiendo ideas?

ELSA - Una semana. En este momento tampoco puede permitirse estar allí muchos días.

LORENA - Sí, porque en este mundillo si te descuidas un poco te comen la tostada. Y para conseguir tú ese programa seguro que te ha pedido algo a cambio, ¿no?

ELSA - Pues sí, ya sabes cómo va esto.

LORENA - Lo sé muy bien...

ELSA - Me ha pedido que durante un par de semanas tengo que hacer lo que sea para reventar las audiencias.

LORENA - (*Con picardía*) ¿Y qué has pensado hacer?

ELSA - Lo iré viendo sobre la marcha.

LORENA - Vamos, Elsa, sabes que no lo puedes dejar al azar. Si yo estuviera en tu lugar intentaría provocar situaciones que monten mucho ruido, enfrentar a personajes que no se soporten y discusiones con exparejas, cosas así.

ELSA - Sí, he pensado sacar a viejas glorias que no se soporten y hablar de sus rencillas o viejos amores que acabaron mal, y enfrentarlos. Eso hará que suban las audiencias hasta reventar.

LORENA - Tendrás que tirar de hemeroteca para conocer bien las debilidades de cada uno y puedas soltarlo cuando los entrevistes. A eso le llamo yo abrir la caja de Pandora.

ELSA - Pues tendré que abrirla, aunque puede ser arriesgado.

LORENA - ¿Quieres ese programa?

ELSA - ¡Por supuesto que lo quiero!

LORENA - (*Falsamente*) Elsa, no te lo pienses, abre esa caja y corre los riesgos que sean necesarios para conseguirlo.

ELSA - ¿Y luego cómo la cierro si lo que se monta no me gusta?

LORENA - ¡Elsa, despierta, no puedes pensar en eso! Tu objetivo es ese programa de noche y para conseguirlo seguro que habrá más de un damnificado como en todas las luchas por el poder.

ELSA - Eso suena tan bestia.

LORENA - ¡Suena como es! Esto es una lucha y si no lo haces tú lo hará otro y ese programa se lo llevará él. ¿Cómo lo ves?

ELSA - Pues...

(La luz va bajando poco a poco)

LORENA - (*No la deja contestar*) ¡Venga! Para que lo veas claro, vamos a pedir unos Bloody Mery que es un buen reconstituyente.

ELSA - Yo prefiero algo más refrescante, porque me espera una tarde movidita.

*Las dos siguen hablando hasta el **oscuro**.*

PLATO

(Elsa está quitándose el micro)

FABIO - *(Eufórico)* ¡Bravo, bravísimo! El plantón de esa pareja ha sido buenísimo. ¡Vamos todo un puntazo! Se han disparado las audiencias. Hay que ver cómo has sabido salir airosa de la situación.

ELSA - *(Tratando de apuntarse un tanto)* Por favor, Fabio, soy una profesional y sé muy bien que en esos casos no hay tiempo que perder, o actúas rápido, o de lo contrario el programa se te va a pique.

FABIO - Es increíble lo que has aprendido en poco tiempo.

ELSA - *(Dándose importancia)* Ya sabes, son de esos momentos en que te pones a prueba a ti misma.

FABIO - Pues la prueba la has pasado con sobresaliente.

ELSA - Hombre, gracias... Viniendo de ti es todo un triunfo.

FABIO - Sí. *(Entusiasmado)* Tenías que haber visto cómo se han disparado las audiencias. No te digo más, hemos sido trending topic.

ELSA - ¿De verdad?

FABIO - Han empezado a sonar los teléfonos y a mandar mensajes de asociaciones y de particulares, con todo tipo de comentarios.

ELSA - ¿Buenos?

FABIO - Ya sabes como siempre, algunos a favor y otros en contra.

ELSA - ¿Y qué decían?

FABIO - Unos nos felicitaban y otros nos criticaban la falta de escrúpulos.

ELSA - Que piensen eso no es nada bueno.

FABIO - Que equivocada estas. ¡Es bueno, Elsa, siempre es bueno! En estos casos ya sabes lo que se dice, *“El caso es que hablen, aunque hablen bien”*

ELSA - No sé, no sé.

FABIO - ¿El qué no sabes? Nosotros no tenemos culpa, que algunas personas sean desgraciadas y sufran todo tipo de reveses. *(Golpeándole con el dedo la frente)* Eso grábatelo en la frente, Elsa, no la tenemos. ¿Te queda claro?

ELSA - *(Titubeando)* Sí. Pero quizás fuimos demasiado lejos con esa pareja y con el padre y el hijo que se pelearon en directo.

FABIO - ¡Venga ya! ¿Por qué? En el caso de esta pareja, sólo hemos hecho realidad el sueño de esa pobre chica, proporcionándole el físico con el que siempre había soñado. ¡No es culpa nuestra si su pareja no asimila el cambio y la deja plantada en el plató!

ELSA - Ya lo sé, pero hay que decir en defensa de ese chico, que es normal que se haya sentido molesto con ella, porque no contarle nada de lo que pensaba hacer. Es algo normal, ¿no crees?

FABIO - ¡Deja de hacer de abogado del diablo! ¡Ese cretino, tenía un adefesio por mujer! Y después de dos meses de no ver a ese adefesio, le devolvemos a una mujer nueva: más bella, más elegante, más esbelta, totalmente diferente, ¡y nos sale con esas! Tendría que estarnos eternamente agradecido.

ELSA - Quizás ha sido eso lo que le ha pasado.

FABIO - ¿El qué?

ELSA - Que ha visto una mujer totalmente diferente a la que él conocía y quería.

FABIO - (*Sorprendido*) ¿Y...?

ELSA - Fabio, entiéndelo. A lo mejor él la quería así tal y como era, y el cambio que vio no le gustó.

FABIO - (*Con prepotencia*) Te voy a decir lo que le ha pasado a ese lerdo. Cuando ese tipo la ha visto salir ha entrado pánico, porque él tampoco era un Adonis. Sólo había que ver la cara que se le ha quedado. Hasta ese momento, era el más agraciado de los dos, pero después del cambio la cosa ha cambiado, y eso cuesta, cuesta mucho de aceptar.

ELSA - (*Desconcertada*) No sé. ¿Tú crees que ha sido eso?

FABIO - Elsa, ¡Pues claro que lo creo! ¡A ese idiota, de golpe le ha salido su inseguridad!

ELSA - Puede que haya algo de eso, pero también hay que pensar que ese chico se sintió engañado.

FABIO - ¿Engañado?

ELSA - ¡Sí, engañado! ¡A ti mismo te habría pasado!

FABIO - ¿A mí? ¡Estaría contentísimo!

ELSA - Pero hay que entenderle, si después de dos meses de contarle el cuento que estaba cuidando a su madre enferma, de repente aparece en un programa de televisión totalmente cambiada ¿Tú cómo te sentirías?

FABIO - (*Con prepotencia*) Voy a intentar ponerme en su lugar. Me cuesta imaginar en tener una pareja como esa, porque yo tengo una mujer “de bandera”. Pero en el hipotético caso de que tuviera un coco como ese, me sentiría ¡genial! ¡Y estaría inmensamente agradecido al programa!

ELSA - Como eres. ¿Agradecido?

FABIO - Agradecido, no, agradecidísimo, por no tener cargar con ese adefesio. Y en todo caso, fue ella quien le engañó, no nosotros.

ELSA - Sí, porque tenía que mantener el secreto, esa era una de las cláusulas del contrato para que poder entrar en el programa.

FABIO - ¿Entonces, de qué se queja?

ELSA - Ya, pero...

FABIO - ¡Déjate de peros! ¡No hay pero que valga! Elsa, todos sabemos de sobras que entre parejas acaban contándose todo, por mucho que firmen un contrato y si esa chica no lo hizo ese no es nuestro problema, es de ella y sólo de ella.

ELSA - No te entiendo, no sé qué decir. A lo mejor hemos contribuido a romper una pareja, les hemos inducido al engaño. ¿No es perder todos los escrúpulos?

FABIO - ¡Vamos, Elsa, deja de preocuparte por ese par! De verdad no creerás eso que acabas de decir... Esa pareja estaba muerta hace tiempo, esto sólo ha sido la punta del iceberg. El programa ha sido una excusa que a él le ha venido muy bien para poder cortar con ese espantajo.

ELSA - Puede, pero eso no me hace sentir mejor.

FABIO - ¡Déjate de remordimientos! Esto funciona así.

ELSA - Fabio, no puedo, esto me supera. Sacar las miserias de la gente no forma parte de la información que debe dar un periodista.

FABIO - Uy...uy... ¿Otra vez con eso? A ti lo que te pasa es que tienes el síndrome del periodista frustrado.

ELSA - O que me gustaría no tener que recurrir a ese tipo de espectáculos tan humillantes.

FABIO - Ya sabes que eso muy pronto puede cambiar.

ELSA - Eso espero.

FABIO - (*Con una sonrisita*) Venga, Elsa. Cuando te entre ese sentimiento, miras tu cuenta corriente y sales a comprarte algo bonito.

ELSA - ¿Salir...? Si trabajo tanto que no tengo tiempo de gastarlo.

FABIO - Pues tienes que aprender a sacar tiempo para ti, de donde sea. (*Sonriendo*) Menos del programa, claro.

ELSA - Ya.

FABIO - (*Orgulloso*) ¿Quieres saber lo que me acabo de comprar yo? ¡Un yate! ¡Un yate precioso!

ELSA - Que bien.

FABIO - Y ya sabes... Sube ese ánimo, que ahora no puedes bajar la guardia si queremos que el programa de la noche sea nuestro.

(Fabio se retira y se cruza con Amaya. Elsa está muy pensativa)

AMAYA - Ya estoy aquí. *(A Elsa)* ¿Te pasa algo? Estas muy seria.

ELSA - No, tranquila, no me pasa nada.

AMAYA - Venga, Elsa, que estás hablando conmigo. Tiene que ver con Fabio, ¿verdad?

ELSA - Bueno, de alguna manera, sí. ¿Crees que estamos siendo muy crueles por subir las audiencias para conseguir el programa de la noche?

AMAYA - No sé qué contestarte.

ELSA - La verdad, quiero que me digas la verdad, eres la única persona que me la dice.

AMAYA - Te la digo porque te quiero.

ELSA - Ya lo sé.

AMAYA - No, no sabes cómo. Elsa, ¡Te quiero! ¡Te quiero desde el primer día que te vi! ¡Estoy loca por ti! *(La besa apasionadamente en la boca)* ¡Hala, ya lo he dicho!

ELSA - *(Muy sorprendida)* ¡Eh! *(Se acerca a ella, la coge por la cintura e igual que ella le da un buen morreo en la boca)* Hace tiempo que quería hacer esto.

AMAYA - ¿De verdad?

ELSA - Sí, pero no sabía cómo decírtelo.

AMAYA - ¿Y no te importa que lo sepan los demás?

ELSA - No me importa que hablen lo que quieran. *(Cambio)* Todavía no me has contestado lo que te he preguntado.

AMAYA - ¿La verdad?

ELSA - Sí, la verdad.

AMAYA - Lo de hoy me ha parecido excesivo. Cuando esa chica se ha puesto a llorar y no había quien la consolase, me he dado cuenta que no tenemos derecho a destrozarle la vida a nadie por una mierda de programa.

ELSA - La he visto tan mal, y me ha dado tanta pena, te hace dar cuenta que estábamos sobrepasando los límites. No comprendo cómo destruir las vidas de los demás se le pueden llamar entretenimiento.

AMAYA - Esa chica se ha marchado destrozada.

ELSA - Llevaba siete años con su pareja y se querían.

AMAYA - Como yo te quiero a ti. Por eso y no soporto que nadie se aproveche de ti, y el cretino de Fabio lo está haciendo.

ELSA - Vámonos a casa que estoy tan enfada conmigo misma, que no aguanto ni un minuto más en este plató.

AMAYA- Sí, vámonos. *(Se retiran las dos)*

Oscuro

CAFETERIA

(Llega FABIO muy trajeado, LORENA está sentada con un coctel)

LORENA - *(Se saludan los dos con un beso en la mejilla)* Vaya... que elegancia...

FABIO - Tú tampoco te quedas corta.

LORENA - Me cuido, me cuido mucho. ¿Qué quieres tomar?

FABIO - Nada, no puedo estar mucho rato. La verdad, después de tanto tiempo ha sido toda una sorpresa que me llamas y estoy impaciente por saber, ¿para qué me has llamado?

LORENA - ¿No te lo imaginas?

FABIO - No tengo ni idea de para qué quieres verme.

LORENA - Te he llamado para hacerte una oferta.

FABIO - ¿A mí...?

LORENA - Sí, a ti. No me andaré con rodeos, quiero ser la presentadora del nuevo programa que se está preparando para la noche.

FABIO - *(Muy sorprendido)* ¡¿Qué...?! ¡Tú estás de guasa!

LORENA - *(Muy seria)* ¿Tú me ves que esté riendo?

FABIO - ¡¿Te has vuelto loca?! ¿Cómo te has enterado?

LORENA - Por la buena de Elsa. Esa alma cándida a la que tú comes el coco en tu beneficio.

FABIO - Y en el de ella.

LORENA - ¡Venga ya, Fabio! Que estás hablando conmigo. *(Tajante)* Quiero ese programa, Quiero ser la nueva presentadora de vuestro canal. Hablo muy en serio.

FABIO - ¡Por mí, como si quieres la luna!

LORENA - (*Muy seria*) Me lo debes.

FABIO - ¡Yo a ti no te debo nada! Lo que hubo entre nosotros quedo atrás hace mucho.
(*Hace el gesto de levantarse de la silla y ella le agarra*) Esto ya ha empezado a cansarme.

LORENA - Haz lo que quieras, pero si te vas puedo hundirte mediáticamente.

FABIO - ¿Ah, sí...? Pues ya me dirás cómo.

LORENA - ¿Cómo? Dando a conocer a tu hijo.

FABIO - (*Sin dar crédito a lo que está oyendo*) Pero ¡qué dices! ¿Mi hijo? ¿Qué hijo?

LORENA - El que tienes.

FABIO - ¡Te has vuelto loca! ¡No creí que fueses capaz de llegar tan lejos por conseguir un programa!

LORENA - (*Muy segura*) ¡Me importa un rábano lo que tú creas! Ya me has oído.

FABIO - ¿Y cómo sé que no estas mintiendo?

LORENA - (*Le enseña una fotografía del hijo*) Compruébalo por ti mismo, solo tienes que mirar esta fotografía. (*Fabio, coge la foto*) Como puedes ver es clavado a ti.

FABIO - (*Atónito*) Pero... Entonces...

LORENA - Sí, ya puedes echar las cuentas, tiene diecisiete años. ¿Ya no recuerdas cuando te dije que tenía una falta?

FABIO - Pero también me dijiste que no estabas segura porque tomabas la píldora.

LORENA - Y la tomaba, pero hay veces... que falla.

FABIO - ¿Y por qué nunca me lo dijiste?

LORENA - Después de eso no volví verte y no quise que nadie interfiriera en su educación, quise subirlo yo sola, a mi manera.

FABIO - Y sabe que soy yo su padre.

LORENA - No.

FABIO - ¿Y nunca te lo preguntó?

LORENA - Alguna vez, pero yo no se lo dije.

FABIO - Entonces, ¿Por qué me sales ahora con esas?

LORENA - Porque ahora estoy dispuesta a decírselo y sacarlo a la luz, incluso si es necesario a mentir.

FABIO - ¡No serás capaz!

LORENA - (*Con una sonrisa amenazante*) No me pongas a prueba...

FABIO - ¿Y qué dirás, que tienes un hijo mío? Nadie te creará.

LORENA - Diré que lo has sabido todo este tiempo, pero nunca has querido ocuparte de él, y ni siquiera has querido conocerlo. (*Teatralmente*) Por eso me he visto obligada a trabajar siempre tanto, para poder sacarlo adelante.

FABIO - (*Aplaudiendo*) ¡Bravo, bravo, por tu interpretación!

LORENA - Todavía lo puedo hacer mejor. Como ves, tú también puedes acabar convirtiéndote en uno de los personajes de tu programa. (*Amenazante*) Si no me das ese programa ya sabes...

FABIO - Eso no depende de mí. Además, es muy posible que se lo ofrezcan a Elsa.

LORENA - ¡Venga ya! ¿Crees que yo soy la tonta de Elsa, a la que le cuentas cualquier cosa y traga?

FABIO - Ya he dado la cara por ella.

LORENA - ¿Seguro...? Eso no te lo crees ni tú. Tú no das la cara por nadie que no seas tú. Y te recuerdo que, si quieres dar en ese programa una imagen de seriedad, Elsa, con el programa basura que está haciendo no es precisamente la más indicada.

FABIO - (*Riéndose*) ¿Y lo dices tú que eres la reina de los programas basura?

LORENA - Sí, pero yo puedo poner la excusa de que quiero empezar una nueva etapa en mi carrera, pero eso ella, en este momento no lo puede decir. Y pudiendo tener el original porque vas a conformarte con una copia.

FABIO - ¿Una copia?

LORENA - Sí, una copia. Elsa no llega ni a una copia de mí.

FABIO - Y si lo consigo, ¿qué?

LORENA - Nada, todo seguirá como hasta ahora.

FABIO - ¿Y podré conocer al chico?

LORENA - Te he dicho que todo seguirá como hasta ahora.

FABIO - Ya, pero ahora eso ya no es posible, yo también tengo algún derecho.

LORENA - ¿Entonces estás dispuesto a que tu paternidad salga a la luz?

FABIO - Creo que es mejor que eso quede entre nosotros.

LORENA - Ya, claro... ¿Y a tu pareja se lo contarás?

(*Se va oscureciendo hasta el oscuro total*)

FABIO - A sido tal la sorpresa que tengo que madurarlo un poco. (*Hace el gesto de marcharse*)

LORENA - Decídete rápido sobre ese programa, porque el tiempo corre en tu contra (*Levanta la copa*) Esperaré tu llamada impaciente.

Oscuro

PLATO

Luz tenue en el plató.

VOZ EN OFF de FABIO - Por discrepancias con la presentadora que conducía este programa, la dirección ha decidido que hoy no se emitirá “LAS TARDES DE ELSA” que a partir de mañana pasará a llamarse “LAS TARDES DE CARLA” con una nueva imagen, y con una presentadora que ustedes conocen de verla todas las tardes como colaboradora, la simpática Carla, que les hará disfrutar con su gran sentido del humor y su simpatía.

También queremos recordarles, que muy pronto tendremos con nosotros a la maravillosa “Lorena Guzmán,” en un nuevo programa que se está creando para la hora punta de la noche. Les damos las gracias por su fidelidad y ahora esperamos que disfruten de la divertida película que le hemos preparado para esta tarde.

OSCURO

M^a Luz Cruz

